

EDITOR:

SERGIO TRABUCCO ZERÁN

Nuestros territorios en tiempos de crisis:

Un ejercicio de escritura colectiva



SEREMI
Región de Los Lagos

Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

Programa
Red Cultura



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL

**NUESTROS TERRITORIOS
EN TIEMPOS DE CRISIS:
UN EJERCICIO DE ESCRITURA COLECTIVA**

Trabucco Zerán, Sergio
Nuestros territorios en tiempos de crisis:
un ejercicio de escritura colectiva
Sergio Trabucco – Osorno; Editorial
Universidad de Los Lagos, julio de 2021
126 P. 17 × 24 cm cerrado
RPI: 2021-A-6842 ISBN: 978-956-6043-52-2
1. Gestión Cultural 2. Comunicación
3. Territorios 4. Pandemia Covid-19

NUESTROS TERRITORIOS EN TIEMPOS DE CRISIS:
UN EJERCICIO DE ESCRITURA COLECTIVA

Primera edición: invierno del 2021

© 2021, Sergio Trabucco Zerán

RPI: 2021-A-6842

© 2021, Universidad de Los Lagos

ISBN: 978-956-6043-52-2

editorial@ulagos.cl

www.editorial.ulagos.cl

Cochrane 1070, Osorno

Edición: Carolina Carillanca Carillanca

Dirección de Arte: Alexis Hernández Escobar

Asistente de producción: Fernanda Arrau Lorca

Imagen de portada: Kika Levy,

«Paisagem VI», grabado en metal, 40 X 53 cm, 2016.

Registro: P.A.

Esta publicación ha sido llevada a cabo gracias a un proyecto ejecutado con el acompañamiento, colaboración y financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Los Lagos.

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital, sin la debida autorización escrita del editor y Editorial Ulagos.

Editor: Sergio Trabucco Zerán

NUESTROS TERRITORIOS EN TIEMPOS DE CRISIS: UN EJERCICIO DE ESCRITURA COLECTIVA

CLARA MÓNICA ZAPATA JARAMILLO (Colombia),
ANA MARÍA RESTREPO AGUILAR (Colombia),
VALERIA SANDI PEÑA (Bolivia), ANA ANGÉLICA ALBANO (Brasil),
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN (Uruguay),
LEONARDO CASADO (Argentina), FABIOLA LEIVA-CAÑETE (Chile),
Ximena Póo Figueroa (Chile), JOSÉ MELA CONTRERAS (Chile)
JORGE FERRADA SULLIVAN (Chile), CLAUDIO ULLOA GALINDO (Chile)
y MAGDALENA ROSAS OSSA (Chile).



Programa
Red Cultura



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL

ÍNDICE

PRELUDIO	11
Un libro para la memoria	
PRESENTACIÓN	13
Colaboración desde el espacio universitario: una oportunidad para aportar al país desde el sur	
OBERTURA	17
Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Los Lagos, Chile	
PERSISTIR, RESISTIR Y COMUNICAR	21
Claudio Ulloa Galindo	
UNIVERSIDAD DE CHILE EN MOVIMIENTO:	
TRENZAR PARA NARRARNOS EN COMUNIDAD	27
Ximena Póo Figueroa	
PEREGRINAR, CON LA PALABRA	35
Angélica Valeria Sandi Peña	
UNA REFLEXIÓN DESDE LA	
“TEMPESTUOSA COMARCA”, ENTRE	
LA CUARENTENA, EL DESAMPARO Y LA RESILIENCIA	39
Magdalena Rosas Ossa	
DE SURES, VIENTOS Y GESTOS	47
Leonardo Casado	

LA COLABORACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FORMAS DE HACER COMUNIDAD A TRAVÉS DE LAS ARTES.....	51
José Mela Contreras	
INTERPELAR A LA GESTIÓN CULTURAL EN TIEMPOS DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES	57
Fabiola Leiva Cañete	
TRAMAS VITALES DE LA INTELIGENCIA COLECTIVA.....	65
Eduardo Álvarez Pedrosian	
EL ARTE EN LA ESCUELA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.....	73
Ana Angélica Albano	
MI CASA, MI BOTÍN, MI CALETA EN MEDELLÍN	79
Ana María Restrepo Aguilar	
LA CULTURA EN CLAVE DE GESTIÓN COLECTIVA: NUEVAS ALTERNATIVAS Y FORMAS DE DIÁLOGO.....	85
Clara Mónica Zapata	
CARTOGRAFÍAS DE LA AFECCIÓN, PAISAJES DEL ANCESTRO, MAPEOS NARRADOS EN ARTE.....	99
Jorge Ferrada Sullivan	
RESEÑAS DE LOS AUTORES/AS	111

Para Ubaldo Nallar

Actor, gestor cultural y
creador del Centro Cultural Café Lorca
fallecido producto de COVID en Santa Cruz de la
Sierra, Bolivia el 7 de junio de 2021

PRELUDIO

UN LIBRO PARA LA MEMORIA

El 7 de junio de 2021 falleció víctima de Covid-19, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, el actor, gestor cultural y creador del Centro Cultural Café Lorca, Ubaldo Nallar. Este libro está dedicado a su memoria, a la de las víctimas de esta pandemia y como un anhelo de que el legado de Ubaldo viva en quienes ejercemos la gestión cultural en Latinoamérica con el generoso espíritu colaborativo que caracterizaba a este joven propulsor de distintas redes de cooperación internacional en arte, cultura y patrimonio, y quien sin dudas tuvo que haber estado presente en este libro con su vasta experiencia.

“Nuestros territorios en tiempos crisis: un ejercicio de escritura colectiva” es un libro publicado por la Editorial de la Universidad de Los Lagos que nace como un ejercicio de memoria en medio de una brutal pandemia que ha cobrado millones de vidas en el mundo y lo hace con motivo del Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural, un programa colaborativo que propone una oferta formativa gratuita y de calidad en la que se reúnen la Universidad de Los Lagos, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Universidad de Chile.

Este libro convoca a autores/as de Colombia, Brasil, Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile, busca ser una instancia de testimonios que cobran sentido como cuerpo narrativo a través de distintos estilos y diversas procedencias, donde los lugares de enunciación están alejados de las capitales o de los centros del poder. Este es un

libro que espera ser un aporte en la gestión cultural comunitaria y que se presenta como un registro en momentos en los que el sector artístico y cultural en todo el mundo ha resentido el devastador paso de esta pandemia.

Esta publicación es una radiografía escrita en primera persona y que demuestra que el arte y la cultura no se apagan con una pandemia. Pero también, de la necesidad de encontrarnos en torno a instancias colaborativas, como este libro, para sobrevivir en medio del horror. Es por esto que este libro se presenta como un registro de unión sin fronteras que queda para ser visitado a posteridad, permitiendo, a las nuevas generaciones, revisar nuestros territorios en tiempos de crisis.

Por último, la portada es una obra de la artista brasileña Kika Levy, a quien conocí un caluroso día de un mes de marzo del 2017 en una pequeña galería de un barrio de Sao Paulo en Brasil. Recuerdo haber pasado horas frente a la obra de Kika, cobrando sentido ahora y con motivo de este libro, ya que retrata, para mí, un paisaje del sur de Chile desconocido por su autora, el que hoy es mi lugar de enunciación y mi refugio en medio de esta pandemia y el que en ese momento fue mi sueño. Este libro, al igual que ese cuadro, habla de un sur, ese sur desconocido por Kika Levy, que nos invita a pensar un futuro todavía incierto de manera colectiva, uniendo a todos y todas quienes de esta publicación y que habitamos el sur de este continente.

SERGIO TRABUCCO ZERÁN
Chiloé, Chile
Editor

PRESENTACIÓN

COLABORACIÓN DESDE EL ESPACIO UNIVERSITARIO: UNA OPORTUNIDAD PARA APORTAR AL PAÍS DESDE EL SUR

El espacio universitario es un ecosistema diverso desde donde se fomenta la colaboración, no sólo disciplinar, sino que también de cara a los territorios y las necesidades de las comunidades. En el caso de la Universidad de Los Lagos, institución con Campus en Osorno y Puerto Montt, y sedes en Chiloé y Santiago, hemos sabido ser un aporte efectivo a la política pública en general, fortaleciendo el posicionamiento Institucional y el aporte al desarrollo regional, ampliando la agenda artística, cultural y deportiva, la generación de dispositivos de difusión de la investigación científica y la participación activa en redes nacionales e internacionales en distintas áreas de la gestión institucional, así también, aportando a la política cultural regional, y lo hemos hecho en comunidad, o en unidad común, generando acciones y facilitando acceso a bienes artísticos y culturales, desde la formación académica con el Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural, cumpliendo con nuestro rol de Universidad pública y regional.

Este Diplomado, impartido hace tres años, es un claro ejemplo de asociatividad, tanto interinstitucional, como comunitaria, por lo que este libro, que nace bajo el alero de este proyecto que une al Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, la Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Los Lagos y a la Universidad de Los Lagos, a través de la Subdirección de Arte, Cultura y Patrimonio de la

Dirección General de Vinculación con el Medio, nos llena de orgullo, porque sella una alianza virtuosa con un sentido territorial desde el sur austral de nuestro país y genera en medio de una pandemia, que ha cobrado millones de vidas en el mundo, una reflexión en torno al arte, la educación artística y la gestión cultural, que no es distante de las contingencias en torno a la situación política, social y cultural de nuestros países.

Quienes somos parte del espacio universitario estamos llamados a ser actores claves en el fortalecimiento de la democracia y el Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural, ha sido un ejemplo en la forma en la que los equipos gestores y que apoyan este programa formativo, se han unido en torno a este proyecto para contribuir en una relación “de Estado a Estado” y con alta vocación pública, a los cambios que la sociedad nos demanda y de los que somos parte.

Un valioso ejemplo de lo anterior, es el Cabildo llevado a cabo por las y los estudiantes de la primera generación del Diplomado en noviembre de 2019 en el Centro Cultural de Osorno, y que refleja la manera en cómo asumimos nuestro rol desde el espacio universitario. Es así como los resultados que emanaron de dicho Cabildo, al que asistieron un centenar de personas de las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé, participaron de este espacio de reflexión y discusión, el que fue entregado a las autoridades de las tres instituciones que le dan vida al Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural, resultando en un insumo para abrir los caminos y sentar las bases, desde el sur, hacia una nueva Constitución. Ese proceso, conocido como el estallido social, sirvió para que desde el Diplomado, y por ende, desde el espacio universitario, pudiésemos pensar un nuevo Chile basado en las necesidades del sector artístico y cultural de la Región de Los Lagos, con un alto sentido de pertinencia y coherencia territorial.

La pandemia fue otro reto que tuvimos que enfrentar en equipo, ya que el Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural fue pensado de manera semipresencial e impartido en su primera versión en esta modalidad, con clases en la ciudad de Osorno, por lo que los equipos de trabajo debieron reinventar el programa y afrontar el desafío de sostener el proyecto en modalidad virtual. Coyuntura que también, permitió convocar a los territorios más apartados de la Región de Los Lagos y así poder ampliar la convocatoria a la Provincia de Palena, cuya comunidad ha sido históricamente postergada, por las dificultades del territorio que obstaculizan el desplazamiento y las comunicaciones. También, la virtualidad nos permitió ir más allá de la Isla Grande en el Archipiélago de Chiloé y convocar a artistas, gestores/as culturales y cultores/as de las islas menores.

Este libro titulado “Nuestros territorios en tiempos crisis: un ejercicio de escritura colectiva” nace como una radiografía de hermandad y convoca a distintas personas de Latinoamérica, quienes se han unido a propósito de este hermoso proyecto académico, el que refleja la esencia de la contribución de las instituciones públicas que sitúan la reflexión y los aportes del hacer cultural desde el sur, en colaboración y con un alto sentido público, dando respuesta a la política pública en materia cultural, formando agentes culturales, gestores y artistas en un programas académico pertinente al territorio, gratuito y de calidad, que estimula a dialogar sobre educación artística y gestión cultural.

ÓSCAR GARRIDO ÁLVAREZ

Rector de la Universidad de Los Lagos, Chile.
Vicepresidente del Consorcio de Universidades Estatales, CUECH
Presidente de la Organización Universitaria Interamericana, OUI.

OBERTURA

SECRETARÍA REGIONAL MINISTERIAL DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO, REGIÓN DE LOS LAGOS, CHILE

Desde la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio nos honra junto nuestro equipo, poder concretar este texto titulado “Nuestros territorios en tiempos crisis: un ejercicio de escritura colectiva” que reúne relatos de 12 especialistas en comunicación, gestión cultural y cultura comunitaria, fruto de la realización del Diplomado en Comunicación, Territorio y Gestión Cultural.

Iniciativa inédita y colaborativa realizada de la mano de la Universidad de Los Lagos y el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, lo que da cuenta de los excelentes vínculos de colaboración que hemos generado en el trabajo, donde además estamos juntos aportando a la política pública de la Universidad, quienes ejecutan este diplomado con beca completa, financiada por nuestro Ministerio y que contribuye al desarrollo artístico y cultural de la región y de la zona sur del país, a partir de la implementación de un programa de extensión, con enfoque académico y multidisciplinario que permite la formación de especialistas en Gestión Cultural con conocimientos teóricos y prácticos capaces de desenvolverse profesionalmente en el ámbito local, regional y nacional.

Este proyecto nace del diálogo permanente que realizamos con los distintos encargados de cultura y espacios culturales de nuestra región, lo realizamos desde el Programa Red Cultura y al

dar continuidad de este proyecto respondemos justamente a una necesidad planteada por nuestros colaboradores en las diferentes instancias de encuentro realizadas, y nos permite llegar con esta convocatoria abierta y becar a nuevos artistas o gestores de toda la región, que se van a sumar a las dos generaciones ya egresadas.

Destacamos, además que este programa financia la participación de gestores culturales, artistas y encargados de cultura, quienes, en su mayoría, se han visto afectados/as por la pandemia, presentándose como una excelente oportunidad, de perfeccionar sus conocimientos apuntando a la descentralización convocando participantes de toda la región de Los Lagos y las provincias de Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena.

Relevante es destacar además la contribución a la política pública de este programa académico, y que desde el territorio en conjunto con la ciudadanía, hemos podido sacar adelante, instancia que posibilita un conjunto de reflexiones en torno al aporte y el rol de los territorios en el desarrollo de la gestión cultural desde la dimensión universitaria, ciudadana y social, siempre considerando las diversidades, la equidad de género y la interculturalidad como factores gravitantes para el devenir de una sociedad cultural más justa, situando el análisis y la discusión en un contexto de pandemia y de distanciamiento social y desde el sur, así este libro será especialmente importante para proponer una radiografía en tiempos de crisis, a través de historias, que ocurren en las comunicaciones, los territorios y la gestión cultural durante esta pandemia y que da vida a este programa formativo con impacto en la política pública.

Relatos en primera persona, de experiencias de quienes trabajan en comunicación y gestión cultural desde una perspectiva territorial y comunitaria reflexionando sobre temas como: los desafíos de la política pública en momentos de especial importancia para los desarrollos territoriales, políticas de base comunitaria, cultura

viva comunitaria, participación cultural comunitaria, El hacer gestión cultural en pandemia, el rol de lo colaborativo como forma de sobrevivencia, Los territorios y su empoderamiento cuando hoy el centro está en crisis, vivir el sur como una característica que nos identifica y sobre las identidades.

Así desde la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la región de Los Lagos le invitamos a conocer esta radiografía y conectarse con ese saber leer, con ese registro del hacer en estos tiempos pandémicos, tan difíciles para todos, presentándoles el primero de muchos registros que nacen bajo el alero de este proyecto y que nos sirve para dar a conocer, a través de relatos en primera persona, la experiencia de quienes trabajan en comunicación y gestión cultural desde una perspectiva territorial y comunitaria en tiempos actuales.

PAULINA CONCHA FERRADA
SEREMI
Región de Los Lagos, Chile.

PERSISTIR, RESISTIR Y COMUNICAR

CLAUDIO ULLOA GALINDO

*«Y al fin emergí, logré salir a la superficie y respirar...»
(c.e.h)*

- ¿Qué ocurre en estos días?
- ¿Qué está pasando realmente?
- Y ahora ¿quién podrá defendernos?

Cuántas preguntas más podríamos formular sin esperar la respuesta precisa por estos días confusos y de tan pocas certezas globales. Cuántas preguntas emergen cuando la certidumbre pasó a ser una pieza de museo que nos sirve para entender que el mundo que habitamos no es regular y está abierto a ser transformado, revolucionado y vuelto a hacer nuevamente. Quizás esa es hoy día, la gran invitación.

Pensar la pandemia en este presente evidentemente es un ejercicio cuya finalidad, de un modo u otro, debe aportar e impactar en algún acto de resistencia explícito frente al momento trágico. Es decir, debemos mezclar la abstracción del pensamiento y nuestras reflexiones con el accionar de forma colectiva, hoy más que nunca, porque la solidaridad es y ha sido la clave. Sin quererlo quizás, hemos debido fortalecer la capacidad de enfrentar la transformación y cambio de nuestro mundo y de nosotros en él; de nacer de otra manera. Sin embargo, nuestro país antes del azote pandémico ya

había ingresado en este escenario de crisis, esperanzas y transformación; la pandemia agudiza este escenario.

Parto este texto preguntando cual víctima que necesita ayuda de su chapulín colorado por ¿quién podrá defendernos?, y lo interesante de ello es pensar la respuesta. Evidentemente ésta escapa de lo que conocemos a nivel representativo; escapa de la autoridad y de la institución.

Nadie más que nosotros mismos puede y podrá salvarnos en este momento tenso. En circunstancias y tiempos tan convulsos como el que actualmente atravesamos, podemos por fin tener claridad en pocas cosas, pero fundamentales; y precisamente una de ellas es que la base que nos sostiene somos nosotros y nuestro alrededor más cercano, lo demás constituyen simplemente un acto de fe. Esto es muy interesante de pensar, ya que hoy, ante la imposibilidad de que eso más cercano se presente en nuestra ayuda (nuestra red cercana), de un momento a otro pasamos a convertimos con mayor o menor convicción en “ciudadanos virtuales”, rompiendo así la barrera del tiempo y el espacio y transformándonos en sujetos y sujetas omnipresentes. Con ello hemos podido construir nuevas redes y nuevas solidaridades, hemos ocupado y reocupado este espacio público en palabras de Habermas, que es la web, para resignificarlo y convertirlo en un encuentro donde hemos ejercido la resistencia a detenernos, la persistencia a seguir siendo, a seguir construyendo en conjunto y creando de maneras colectivas y colaborativas.

Somos ciudadanos de la virtualidad que transitan esta pandemia ejerciendo solidaridad y cooperación en clases, foros, conversatorios, reuniones, muestras, lanzamientos y presentaciones de todo tipo; en los cuales hemos vuelto a tejer las redes de la red de redes para encontrarnos, acompañarnos y resistir esta temporada de crisis global.

¿Quién podrá defendernos Chapulín?:

Nosotras, nosotros y nosotres nos defendemos!

Pasamos del determinismo tecnológico que de cierta forma en algún momento ha generado una “tecnofobia”, a autodeterminarnos en la nueva configuración de la web 2.0. Evidentemente no todos y todas hemos podido ingresar en este espacio. Pero lo que aquí planteo tiene que ver con la resistencia y la continuidad de una parte del mundo que ha requerido seguir formándose, seguir creando y seguir construyendo comunicación y comunidad. Hablo aquí de los distintos proyectos en el ámbito de las artes y la cultura que en nuestro país han buscado las formas de persistir, en un escenario cercenador y apocalíptico; pero de una forma u otra, con las precariedades que involucra, se han determinado a resistir y continuar.

Se trata, por tanto, de considerar que la comunicación es siempre una acción y una acción compartida entre nosotros, nosotras y nosotres; compartiendo espacios comunes que mayormente en pandemia hemos decidido virtualizar, lo que no nos debe ocurrir es crear una dependencia de nuestras relaciones sociales y de nuestro espacio creativo y organizativo de manera absoluta a este espacio web; lo cual nos llevaría en palabras de Lucien Sfez, hacia un “tautismo” (Tautología/autismo = como forma de ensimismamiento); en otras palabras, a un “autismo tecnológico”, marcado por el determinismo tecnológico, una comunicación sólo con los parpadeos de la pantalla de un computador y sin retroalimentación que nos permita continuar creando y construyendo.

Este es el ejercicio que hemos debido atravesar mayormente en esta pandemia mundial. La pluralidad y la diversidad nuestra que emerge al romperse las distancias físicas, la posibilidad de observar-nos humanos y sufrientes en algún u otro modo al mismo tiempo, hace que nos encontremos y reencontremos hoy, más allá de la tragedia experimentada; en un momento bisagra, en la bisagra de un cambio paradigmático, que también es una tremenda invitación para vivir y actuar.

Quiero ordenar estas ideas. El cambio al que aludo es un nuevo cambio en la comunicación-mundo; las herramientas con las cuales

construimos comunidad, sentido y transformación para el cambio social. De eso estamos aprendiendo mucho hoy en día, y pienso que nos permitirá emerger de esta crisis con mayores herramientas que nos permitirán conectarnos y comunicar desde una multiplicidad de plataformas.

Es en tal sentido, y debiendo precisar, que si bien, los tipos de comunicación virtualizada a través de los distintos vericuetos y plataformas de la internet; no representan ninguna novedad en estos tiempos, lo novedoso está en que en el actual contexto, tanto la participación como la acción colectiva se ha volcado por la fuerza casi unívocamente a este espacio virtual. Considerando y no excluyendo también algunas creativas y restrictivas excepciones que hemos podido observar en estos tiempos.

Tras la reciente muerte de Humberto Maturana, el concepto de autopoiesis ha sido nuevamente relevado, este concepto apunta a la reorganización de comunidades de vida con el fin de generar nuevas comunidades en las cuales pueden supervivir de manera autónoma. Para el efecto de este escrito prefiero no atravesar la disputa de este concepto en su aterrizaje a los fenómenos sociales, disputa originada por el aporte de Niklas Luhmann en tal sentido. Si no que quiero recoger este concepto para pensar y proponer el análisis general de la resistencia y la reorganización de la organización, de las distintas organizaciones y colectivos que resisten esta crisis global actual.

Es así que reflexionar en torno a la comunicación y la cultura en el siglo *xxi* es una invitación a observar cómo los distintos colectivos sociales, que van más allá de la institucionalidad proveniente del Estado, utilizan herramientas creativas y colectivas que posibilitan su subsistencia como una especie de sistema vivo que logra sobrevivir en nuevos ambientes y crea herramientas nuevas para ello.

Durante esta crisis pandémica, hemos podido observar cómo las sujetas y sujetos que ocupan el campo del arte y las culturas, agrupados o de manera individual, han debido “innovar” para supe-

rar la barrera de la performance presencial y crear nuevas formas de exposición de distintas disciplinas artísticas. Así mismo vemos, como las audiencias se han adaptado rápidamente a participar a modo de espectadores y participantes de estas “innovadoras” formas que ha adquirido el hacer y producir arte en pandemia.

Precisamente esta innovación nace de la necesidad de continuar adelante, de resistir para superar la crisis. Es la persistencia la que emerge para que la creación y la propuesta no se detenga; y en ello es notable reconocer el ímpetu ante lo adverso, las ganas de persistir, y la solidaridad que emerge para sustentar la vida propia y la de una organización, agrupación o colectivo ligado al ámbito de las artes y las culturas.

Sabido es que la crisis siempre se nos presenta como la posibilidad que permite transformar, creo que una de las mayores posibilidades que este pandémico y apocalíptico tiempo nos ha entregado y nos permite (más allá de develar de manera absoluta la desprotección social y ciudadana), es desempolvar el concepto activado por Ulrich Beck de glocalización, concepto ya no de moda, pero que nos permite mantener la necesidad de persistir y resistir, retomando los espacios que la red de redes nos posibilita, para generar organización, creación y diálogos que rompen la barrera del tiempo y el espacio y nos ubican de maneras globales pudiendo estar presentes en un escenario integrado, pero que al mismo tiempo nos posibilita repensar nuestros propios territorios y formas de intervención y creación a nivel local. Es lo que hacemos hoy, una invitación a colectivizar y a solidarizar en la generación de redes creativas y transformadoras de la realidad anterior.

Mi única pretensión es barnizar con estas ideas sueltas, pensadas entre todos y todas muchas veces en este tiempo, una mirada que nos permite hacernos fuertes en los momentos más complejos con la convicción de que el ejercicio sigue siendo resistir, ya que nuestro chapulín colorado como gran héroe latinoamericano continuaremos siendo nosotras, nosotros y nosotres en este transitar.

UNIVERSIDAD DE CHILE EN MOVIMIENTO: TRENZAR PARA NARRARNOS EN COMUNIDAD

XIMENA PÓO FIGUEROA

En el año 2018 fui parte de la delegación que acompañó al rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi, a Córdoba, Argentina. Se conmemoraban los 100 años del Grito de Córdoba, movimiento estudiantil que lucha y proclama la autonomía universitaria, buscando que el conocimiento fuera situado, abierto. La escena, por esos días, coincidió con manifestaciones pro aborto libre en Argentina. Córdoba se teñía de verde mientras en su Universidad cientos de académicos y académicas de América Latina debatían respecto del futuro de la enseñanza superior. En el corazón de ese debate: la extensión universitaria.

“Extensión” y no “vinculación con el medio” –concepto problemático que desconoce una tradición incluso más bidireccional que la que pretende aludir este concepto aplicado en el Chile de la productividad– se rescataba como la palabra clave en cada sala de la Universidad Nacional de Córdoba dispuesta para reconocer que los muros universitarios deben caer en esta primera mitad de este otro siglo. Se trata de pensar en un tipo de universidad distinta, que moviera el eje eurocentrista hacia una mirada que se abriera a las realidades sociales y culturales. Aunque centrada en la ideal de seguir constituyéndose como un faro, el concepto latinoamericano que surge con el Grito de Córdoba tuvo ecos importantes a fines de los 60, cuando la Reforma Universitaria sitúa el saber académico en el corazón del devenir de los pueblos que, tras aires revolucio-

narios, se levantaron junto a los pueblos para “pensarse” juntos y actuar en consecuencia. Luego, con las dictaduras –y especialmente la de Chile que fue implacable contra la vida de universitarios/as y espacios de saberes críticos– se quiebra dramáticamente el espacio de humanidad por el que transitaban las universidades. Se quiebra el centro de su razón de ser y se vuelcan hacia una producción neoliberal sustentada en la alianza con empresas. Las transiciones, y especialmente la chilena, agudizó el modelo. Sin embargo, el diálogo de saberes, la mirada crítica, la posibilidad multidimensional de encuentros con actores de la sociedad civil, las comunidades territoriales, el mundo productivo y de servicios entendido como lugar para generar bienes públicos, y con actores del ámbito cultural y patrimonial, fueron clave para que en una parte importante de las comunidades universitarias estatales no se perdiera el rumbo que implican los compromisos con el país, con sus dolores y esperanzas.

Es ahí donde la Extensión se logra entender no solo como una extensión o transferencia, sino como un proceso valioso para quienes participan de esos diálogos en los que se fundan conocimientos compartidos. Es ahí donde se genera la fuerza para alimentar la espiral que implica la multidireccionalidad en la que trabajamos. Ejemplo de ese espacio en permanente producción, acción y construcción ha sido la Política de Extensión de la Universidad de Chile, de la que he sido parte en su discusión, diseño, puesta en escena. Es ahí donde la Universidad de Chile se conectó con el Grito, los 60, la democracia y el buen vivir, los años 30, la dictadura que borró nombres y vidas. Es ahí donde Amanda Labarca, Valentín Letelier y Gabriela Mistral volvieron a la vida a través de sus textos políticos-éticos-poéticos para reconocernos en la República que requería, ya en este siglo XXI, de nuevos códigos y de reconocimiento y reparación. La decolonialidad del saber, la disputa sobre los mundos sensibles, la construcción de la otredad que tanto ha minado el

entendimiento entre los pueblos reproduciendo racismo, clasismo y discriminación, se pusieron sobre las mesas de discusión y en cada encabezado de programa, ciclo, muestra, coloquio, congreso, acción territorial. La República necesitaba con urgencia, pedía a gritos, que dejara de ser una caja de resonancia para blanquear lo que nunca debió ser blanqueado; la República nos exigía relatos compartidos, narraciones que se hicieran cargo del lugar de élite y del lugar de quien ha sido excluido/a.

Fue así como la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones (Vexcom), levantada por la académica y Premio Nacional de Periodismo, Faride Zerán –siendo su primera directora de Extensión, Paola Lagos (2015); luego quien escribe (2016-2020) y Svenska Arensburg (desde 2020)– comprende que la misión de cumplir con la Extensión –entendida en su integralidad, participación, bidireccionalidad– es clave para que la vida volviera a las aulas, los territorios, locales, regionales, nacionales, en alianza con otras Universidades estatales, en red con los pueblos que nos habitan al interior de los muros, en su porosidad, en sus fisuras y en su humanidad más allá de la excelencia académica. Los códigos comenzaron a moverse y en ese movimiento se formaron las Cátedras. interdisciplinarias e integradas por académicos/as y organizaciones sociales, de Derechos Humanos, de Género Amanda Labarca, y de Racismos y Migraciones Contemporáneas. Son las tres Cátedras, alojadas en la Vexcom, que convocan a miles e inciden en políticas públicas.

Y el movimiento es en red. En esa red resurgen las Escuelas de Temporada que, inauguradas en 1936 por Amanda Labarca (y quebradas abruptamente por el golpe de Estado de 1973), se retomaron en enero de 2015. Coyhaique, Diplomado en educación, Arica y Parinacota, Chiloé, Iquique, San Antonio, Región Metropolitana han sido los espacios escogidos para el Diálogo que dio lugar a muchos diálogos críticos a las matrices de desarrollo; espacios para

la interculturalidad y reconocernos como partes de un nosotros diversos; diálogos para imaginar y crear tránsitos para un buen vivir sobre la base del entendimiento mutuo, la articulación de saberes y confianzas.

El movimiento ha ido desencadenando espirales para nuevas posibilidades, donde las narraciones surgidas han activado relatos republicanos sujetos a las transformaciones por las que caminamos. Así, en enero de 2020 y enero de 2021, estas Escuelas se dedicaron al proceso constituyente, siendo lugares de reencuentros que densificaron lo que durante años se venía discutiendo entre académicos/as, estudiantes, gestores/as culturales, gobiernos/gobernanzas locales, campesinos/as, obreros/as, líderes y lideresas de organizaciones sociales de todo tipo (ambientalistas, sindicalistas, artesanos/as, feministas, de derechos humanos, migrantes, juntas de vecinos/as): los sueños de un país que comprende que está entre dos fronteras, en un tercer espacio, porque una época se acaba y otra, que aún es incierta, comienza a dibujarse con palabras y acciones.

Y el movimiento es hacia “un adentro” y hacia “un afuera” que también es “un adentro” que articula investigación, docencia y extensión como un todo, como el “espíritu conformador” que es la cultura ineludible a la que tributamos con continuidades y quiebres. Ese “adentro” y ese “afuera” imbricados nos constituyen más allá de las universidades de las que somos partes. Es por eso que Cátedras y Escuelas no estarían completas en la Universidad de Chile sin el Fondo Valentín Letelier (interdisciplinario y triestamental), que se define desde 2010 como una “instancia de vinculación de los conocimientos y saberes que se cultivan entre la Universidad de Chile y la ciudadanía de diversas regiones del país, en coherencia con la misión y labor fundamental de la Casa de Bello. La Universidad de Chile está comprometida con un desarrollo social y cultural participativo, inclusivo e igualitario para todas y todos quienes habitan

el país. A través del Fondo Valentín Letelier, la Vexcom “busca potenciar estrategias de intervención que promuevan la expresión y el desarrollo artístico, cultural, científico y patrimonial, así como el fortalecimiento de la educación pública para la ciudadanía, el respeto a los derechos humanos, la igualdad de género y el fomento a la lectura, entre otros temas de relevancia pública para la vinculación de la Universidad de Chile con el devenir de la comunidad y la interacción del conocimiento con el sistema social y cultural”. El movimiento es en comunidad.

Los territorios, al ser físicos, simbólicos y metafóricos, nos cruzan los cuerpos, nos marcan las rutas, nos mantienen vigilantes, nos convocan más allá de las fronteras. Es así como la Universidad de Chile ha tenido un rol clave en la Red de Vinculación con el Medio del Consorcio de Universidades Estatales y en las Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo (AUGM). Con esta última tuvimos la oportunidad de organizar un congreso internacional que no pudo realizarse debido a la revuelta de octubre de 2019 en Chile y luego debido a la pandemia. No obstante, por primera vez en la historia de AUGM ese congreso fallido se convirtió en libro, con ponencias sobre Extensión en países del Cono Sur, principalmente: “Universidades comprometidas con el futuro de América Latina. IV Congreso de Extensión Universitaria de AUGM”. El libro fue impulsado por la Universidad de Chile, la Universidad de Playa Ancha, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Santiago de Chile, reuniendo 156 ponencias de investigadores de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, quienes abordaron el rol de la vinculación con la ciudadanía en el fortalecimiento de las democracias y en la promoción de la diversidad.

A este libro se sumó uno anterior, resultado de un encuentro interno en la Universidad de Chile: “Extensión con sentido país. Innovando en prácticas de extensión, vinculación con el medio y

comunicaciones en la Universidad de Chile 2016-2018”, que reunió 58 experiencias impulsadas desde Vexcom en todo el país. En este recuento, los territorios en red han formado trenzas de miradas desde norte a sur, destacando los trabajos realizados con Red Patagonia Cultural, especialmente por esa mirada Sur-Sur que no solo es física, sino que ética, estética y muy política, entendiendo la política como el espacio de diálogo (disensos y consensos) en el que se construye la polis como un cuerpo que reside y se desplaza, se articula, niega y resiste, todo a la vez y en diversos planos, en comunidades diversas, continentes de identidades en crisis, en pausa, en cambio e incluso en plataformas como UAbierta de la Universidad de Chile, clave para democratizar los conocimientos situados y desplegar preguntas sobre preguntas.

Construir sujetos plenos en colectivo, sujetos con mirada amplia y que privilegien ese diálogo Sur-Sur implica “trajinar” en las subjetividades, comprender y analizar para actuar para reconocerse en el otro, en la otra, en les otros. Así, porque el lenguaje, en tanto código que posibilita el entendimiento, se mueve con la “e” de esta época, con la necesidad de aprender de nuestras identidades complejas, de nuestros pueblos indígenas, de nuestros dolores y esperanzas cubiertas de un futuro que nos alcanza a diario. Así es la Universidad estatal que grita, porque contiene en sus aulas, plataformas, campus, campos científicos, esa sociedad de la que es parte, esos territorios que no le son ajenos, sino que la constituyen. El “afuera” es el “adentro” se escucha como un mantra para que no olvidemos que toda acción, pensamiento, teoría, cae en la miseria si no se lleva al plano de la comunidad. Así es Universidad estatal que grita por nuevos rituales, por salir de la emergencia permanente, por ser reconocida a partir de la responsabilidad que le cabe –de parte de un Estado cuya naturaleza se espera cambie de subsidira-

rio a garante— en las narraciones nuevas y que enhorabuena “nos” vamos escribiendo.

Y el movimiento es siempre desde abajo, horizontal y de Sur a Sur. A más de un siglo del Grito de Córdoba y a más de 50 años del 68, nos seguimos moviendo y más hoy, cuando la crisis del Estado-Nación, el estallido de las formas republicanas, las democracias “desdemocratizadas” oprimen —tiñendo de sangre y fuego— las salidas políticas que los pueblos justamente se dan para encontrarse en su dignidad. En ese clivaje, las Universidades estatales de Chile y de esta región, están retomando su papel político en la polis. Porque la vida es política al enseñarnos formas de habitar, y en esa vida, la educación superior estatal es clave, es la aguja del péndulo. De ese lugar, inequívoco, no podemos escapar porque supera la voluntad personal. Es por eso que somos miles —académicos/as, funcionarios/as, estudiante— quienes caminamos al interior de esa polis, incluso y más en medio de una pandemia y en el ojo de un proceso constituyente. No nos detenemos en palabras muertas. Hoy es cuando la necesidad de existir en comunidad, liberados/as en la trenza de la naturaleza/culturas, se ha vuelto una urgencia material y simbólica. Una urgencia en movimiento.

PEREGRINAR, CON LA PALABRA

ANGÉLICA VALERIA SANDI PEÑA

*«Nada se sabe, pero las palabras
se conjuran hostiles chillan y se
acuchillan
saltan en el aire, lo infestan, movilizan
llamaradas
como ráfagas de toros como tizones vivos
que caldean la pedana del escándalo».*

ÓSCAR CERRUTO,
El Pozo Verbal, Estrella Segregada, p. 150.

Desde los inicios de la pandemia, se han visto afectados en escala mundial los diferentes sectores de sostenibilidad y los medios productivos.

Latinoamérica y en particular Bolivia, presenta una radiografía compleja que está sujeta a continuos análisis.

La gestión cultural en medio de cifras devastadoras, requiere de más interlocutores, estrategias de innovación, relacionadas a la tecnología. El cómo asumir nuestro actual ecosistema cultural, con los nuevos desafíos que eso implica. La búsqueda continua de cómo contrarrestar el debilitamiento del tejido de la sociedad con en el campo artístico y cultural del territorio.

I

Toda epidemia dentro de las características fundamentales trae consigo una enfermedad o brote que varía según el agente infeccioso y se dimensiona según el tipo de población expuesta. Según organismos internacionales se denomina pandemia, cuando el brote epidémico afecta a todo el mundo. El caso actual del Covid-19 que estamos enfrentando provoca un ambiente poco alentador. Uno de los primeros casos positivos en la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, a inicios de marzo del 2020 trajo consigo protestas callejeras de pobladores de la localidad de San Carlos, pidiendo el traslado de la paciente de 64 años que dio positivo. Ella al ser trasladada a Santa Cruz, corrió con la misma suerte. Al llegar a la ciudad trabajadores y familiares de enfermos, impidieron su internación en tres hospitales.

Los voceros gubernamentales lamentaron esta posición asumida por la población, dando espacio a la reflexión si sucedería lo mismo con alguno de sus familiares, que reconsideren si tendrían la misma actitud frente una acción inhumana que vulnera los principios fundamentales de los derechos humanos al no tomar todas las medidas, para garantizar su atención médica.

En mayo del 2020 se hace público el fallecimiento de un varón de 54 años, conductor de una ambulancia que llevaba a pacientes de Covid-19. Sus familiares indicaron que, al presentar síntomas, él tuvo que peregrinar por atención médica y fue rechazado en dos centros médicos por falta de espacio.

“Ni la muerte que es muerte nos iguala”

ÓSCAR CERRUTO, OBRA POÉTICA, P 204.

II

En los diversos campos, no estamos inmersos a sentir el debilitamiento por no contar con los medios necesarios para desarrollar y dar continuidad a proyectos de largo aliento. El arte y la cultura en el país sufrió muchas modificaciones en esta pandemia, con el anterior gobierno, el Ministerio de Culturas y Turismo fue eliminado, fue justificado por la necesidad de ahorrar recursos para enfrentar la pandemia de la Covid-19 en el país, posteriormente el gobierno vigente restituyó el Ministerio de Culturas mediante decreto supremo 4393. Con condiciones cada vez más escasas, en la actualidad el gestor cultural es un ser que al igual que el artista cuestiona esa realidad. Según la necesidad que se presente, entendiendo que desde la cotidianidad todo abraza la cultura, desde los intercambios de saberes, las costumbres, apertura de procesos sociales, construcción y fortalecimiento desde la colectividad creando nuevos vínculos para la creación artística y los procesos formativos.

III

La gestión cultural lleva consigo malestar, representa la voz colectiva que asume la mirada de incertidumbre del conductor de la ambulancia que está peregrinando por atención médica para otro, cuando es él, quien está en primera línea como muchos, enfrentando la pandemia con la mejor voluntad. Este desencadenamiento, se da por la poca empatía, generando brechas muy extensas en un campo minado.

IV

Empezando por los gestores culturales, hay un conglomerado de actores, que tienen roles importantes para sostener desde su ciudad y país las necesidades de su territorio con un escucha atento de lo que sucede en Latinoamérica y como generar vínculos e intercambios para nutrirse de nuevas experiencias. Desde la independencia y autogestión se puede seguir cuestionando, establecer políticas culturales, aplicar las nuevas tecnologías, no avalar la conveniencia de una minoría que reducen espacios. Mediar con entes públicos y la sociedad civil.

En varios momentos se ha sentido agotamiento de ciertos canales virtuales, por un exceso de programación de determinadas presentaciones, actos cada vez menos certeros que deben replantearse, para que lleguen a diferentes públicos y circuitos, entendiendo que uno de los caminos es llegar a la periferia donde muchas veces no llega la internet, son espacios vitales, el trabajar desde el corazón de las comunidades.

Hay pequeños emprendimientos culturales: pubs alternativos, librerías, centros culturales, colectivos sociales que necesitan apoyos estatales, sin que esto medie su independencia. Se necesitan nuevas estrategias de fomento a la lectura y escritura desde temprana edad. Una nueva dirección y enfoque a las casas distritales y bibliotecas barriales para volver a generar actividades en este camino de lo semipresencial, en el que volvamos a escucharnos, desde el espacio físico como desde nuevos canales virtuales.

La Covid-19 ha mostrado que la muerte y la vida son dos caras de la misma moneda y las palabras transforman realidades, sensibilizan y humanizan, si la pandemia ha sacado el miedo y la impotencia de cada uno, que el egoísmo deje de ser el instinto de supervivencia.

UNA REFLEXIÓN DESDE LA “TEMPESTUOSA COMARCA”¹, ENTRE LA CUARENTENA, EL DESAMPARO Y LA RESILIENCIA

MAGDALENA ROSAS OSSA

*«Gracias a mis amigos
que me invitan a escribir este texto y
que hacen posible la publicación de este libro».*

Me resulta ineludible hoy, al escribir esta reflexión, remitirme e invitarles a revisar la historia de nuestra “Tempestuosa Comarca”.

Lo que usted vio, vivió, conoció en la Plaza “*Baquedano*”, “*Italia*” o “*de la Dignidad*”, desde el año 2019, nosotros lo vivimos en la región de Aysén en el año 2012 con el Movimiento Social “*Aysén, Tu problema es mi problema*”, del cual fui registrando día a día en el blog titulado *Desde la Patagonia*².

Desde hace más de diez años, aquí se hacen funerales y quemas a la Constitución del 80.

Uno de los grandes aportes de los movimientos sociales es cambiar el sentido común. Aportar a una transformación paulatina, para muchos invisible. Pero necesaria y fundamental, porque es el sustento de los cambios que vendrán³.

1. Denominación dada por el Almirante Enrique Simpson al territorio explorado a fines de 1800, Anuarios Hidrográficos de la Armada de Chile.

2. <https://desdepatagonia.tumblr.com/archive>.

3. Movimiento social por Aysén: 17 de febrero de 2012, El Desconcierto, 17 de

Dijo en esos años nuestro querido compañero de ruta Patricio Segura.

En Aysén el movimiento social de cuarenta días es inolvidable. Algo de ello se resume en este fuerte video.⁴

Cuarenta días de una región completamente bloqueada por sus ciudadanos. De una represión nunca antes vista en la zona, ejercida por la fuerza policial traída en aviones y barcos desde Puerto Montt y Santiago. Un movimiento que a muchos nos unió, a otros nos dividió, pero, sin lugar a dudas, cambió para siempre nuestras percepciones sobre la vida, sobre la política, la relación con la autoridad y sobre nosotros mismos.

Un movimiento que, a casi diez años de ocurrido, todavía no genera consenso respecto de sus logros.

“Solo terminó la movilización” dijo el Obispo Luis Infanti De la Mora en esos años, *“El movimiento social no ha terminado porque falta mucho avance”*, acotó.

Aysén es todavía una zona desconocida e incomprendida por el Estado de Chile y desde hace muchos años sus habitantes solicitamos que sea considerada de excepción, pero de excepción real.

Cuesta creer que Coyhaique sea la única capital regional de Chile al otro lado de la cordillera. Una zona maravillosa para el turista, dura para los ancianos, desafiante para los jóvenes. Una zona con muchos problemas sociales producto del aislamiento y del abandono sistemático de la ruralidad. Una zona isla, que tiene una relación familiar con Argentina porque la pampa es la misma, porque las familias están aquí y allá. Una zona llena de desafíos y esperanzas, y en la cual, ante un hipotético colapso global estilo

febrero de 2015. Ver en “<https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2015/02/17/movimiento-social-por-aysen-17-de-febrero-de-2012.html>

4. https://www.youtube.com/watch?v=ogclGqZU_gQ&t=15s

“*Memorias de una superviviente*” de la genial Premio Nobel Doris Lessing, su gente sobreviviría.

Parece extraño para el resto del país y de a poco pareciera olvidarse pero no se olvida: Toda nuestra región fue capaz de sostener por cuarenta días un movimiento regional inédito en Chile.

Fueron once las principales demandas del Movimiento Social “*Aysén, Tu problema es mi problema*”. Muchas de ellas incumplidas hasta la fecha. Las expongo aquí porque hoy, a casi una década del movimiento, dan cuenta de la realidad regional y de su aislamiento.

— Rebaja de combustibles: los pescadores de las islas pagaban en esos años el doble o a veces incluso el triple de precio por el combustible de lo que paga un pescador en Valparaíso. Eso nunca se resolvió, aunque se implementó lo que se llamó (y llama, bono leña) y algunos subsidios especiales para los transportistas.

— Salud de calidad: con sólo un hospital regional y en el resto de las comunas solo paramédicos, se logró incluir médicos generales en los principales puntos de la zona. Existe ahora un hospital en Puerto Aysén, se mejora el de Chile Chico y se construye uno en Cochrane. Con la pandemia, a pesar de los esfuerzos de los trabajadores y trabajadoras de la salud, todo es poco.

— Equidad laboral con un sueldo mínimo regionalizado: en la zona hay dos categorías de sueldos: el que da 100% de zona a los empleados públicos incluidas las Fuerzas Armadas el Poder Judicial; el de los trabajadores comunes, a quienes se considera el sueldo mínimo del resto de Chile, siendo esta una de las zonas con mayor costo de vida del país. Esto aún “*se discute*”.

— Participación ciudadana vinculante: es la medida que los integrantes de los movimientos anti represas y ambientalistas solicitábamos: La posibilidad de que todo mega proyecto (hidroeléctrico, minero, salmonero, etc.) en la región considere plebiscitos. Al final, nunca nos preguntaron, pero de todas formas dijimos y logramos

que no se instalaran las mega represas (exigencia 10 años antes del Plebiscito para cambiar la Constitución). Sin embargo, aún siguen llegando mineras y salmoneras sin ningún control.

—Universidad pública regional: un proyecto de creación. A casi diez años, una universidad que ya está en marcha. Si usted está leyendo este texto, es porque esta demanda se cumplió. Queda mucho por hacer, pero el hecho de tener una Universidad en Aysén es fuente de muchas gratificaciones para las familias de la zona.

—Administración y regionalización de los recursos naturales: hidrobiológicos, agua, minería y suelos, que fue petición también del Movimiento Patagonia sin Represas. Medida sobre la cual no hay avance aún.

—Empoderamiento de la Pesca Artesanal: define las cuotas de pesca, seguimiento, parcelas familiares, respeto al derecho de los pescadores de la región. Este es un tema muy complejo, que sigue en discusión y en el cual los pescadores siguen perdiendo lo poco que tienen.

—Canasta básica y mejoramiento de la calidad de vida: en Patagonia pagamos el gas, el agua y la luz más cara de Chile. Hasta hoy solo se entrega un bono de leña que complicó bastante a los que no acceden a este bono, pues la leña subió para siempre su precio. Además, como es sabido, Coyhaique en invierno es la ciudad más contaminada de Chile, el aire es irrespirable por el uso de la leña húmeda y los malos calefactores. Se levanta un programa regional de "*recambio de calefactores*" de dudosos resultados.

—Subsidio al transporte de carga y pasajeros, conectividad: llegar a nuestra región solo es posible en avión, barco, o por tierra por Argentina, no hay subsidio para el transporte de mercaderías.

—Programa de desarrollo del pequeño o mediano campesino rural, *instalación de luz y caminos en zonas rurales*: todavía hay comunidades que viven sin luz eléctrica, sin acceso a teléfono,

sin alcantarillado. Se implementó programa de regularización de derechos de agua.

—Vivienda regionalizada y pertinente: la vivienda social en Arica, Santiago y Patagonia sigue un mismo patrón, sin importar las diferencias geográfica, ni las necesidades locales. Hay algunos esfuerzos de eficiencia energética y aislación térmica para los hogares, pero es insuficiente y todos lo vivimos especialmente en el invierno.

Parecían demandas sencillas. Pero no lo fueron tanto. A casi diez años del movimiento siempre hay todavía mucho que hacer.

Estamos en pandemia y cada noche escuchamos salir uno, dos, tres vuelos, y siempre imaginamos que están evacuando enfermos.

A veces escucho el avión a las dos o tres de la mañana porque justo ahí hubo condiciones climáticas que permitieron el traslado del o la enferma. Nuestro único hospital regional con algunas camas y respiradores para ciento siete mil kilómetros cuadrados y una población de más de cien mil personas dispersa en este territorio, no da abasto. Vivimos entre el desamparo y la resiliencia.

Nos inventamos sitios donde se regala lo que no se usa: sitios de trueque, las ferias funcionan de la manera que pueden. Llevamos un año sin turismo, la realidad regional así como la realidad nacional, cambian de un día para otro. Sobrevivencia le llamamos.

Y qué decir de los trabajadores y trabajadoras de la cultura. No sólo los y las artistas, sino todas aquellas personas que trabajan alrededor del arte y la cultura: no acceden a bonos porque tienen trabajos “*informales*”, no acceden a fondos nacionales porque no “*califican*” a los estándares nacionales.

Infraestructuras culturales levantadas con mucho esfuerzo que han tenido que cerrar, artesanos que han debido “*inventarse*” para la virtualidad. Hacer clases, festivales on line es lo que les ha salvado un poco la vida, así como nos ha permitido organizarnos y en algunos casos defender lo que es nuestro. Aún hay mucho

que hacer, el sector cultura en pandemia ha ido quedando en una “*nebulosa tierra de nadie*” por falta de conducción y liderazgo de parte del Estado y cuyos delegados elegidos en Asambleas, han debido obligatoriamente intentar organizar al sector en emergencia obviamente, *ad honorem*.

No es una queja, es una realidad.

El reciente movimiento del 18.10 movilizó al país a las urnas.

Hemos logrado, desde la independencia de militar en un partido político, elegir constituyentes. En Aysén la ilusión de una nueva Gobernadora —ex Consejera Regional— que ha sabido establecer puentes y conocer los temas y trabajarlos con la gente. La ilusión de que podremos decirle al país que, entre todas y todos, estamos construyendo esta nueva Constitución que nos quitará el freno para un verdadero encuentro, una verdadera común-unidad, un verdadero desarrollo. La ilusión de que al fin la cultura tenga el espacio que se merece y que el país necesita, de que el sector de la cultura deje de ser el “*hermano pobre*” del sistema.

Necesitamos hoy más que nunca seguir conversando, necesitamos valorar y relacionar los pequeños gestos de cada uno de ellos: el pescador, carpintero, albañil, esa mujer trabajadora de faena de la pesca, esa dueña de casa que ha estado dispuesta a pasar días en una carpa para ser reconocida para ser vista, la cantante, la bailarina, el empresario que no piensa como nosotros pero que cree en su país, el político cuya impunidad que a veces nos hace sentir impotencia espantosa.

Necesitamos seguir intentándolo, necesitamos recuperar la confianza en la democracia y los procesos sociales, en la comunidad, en la idea de que si a usted le va bien, a mi también me va bien. Debemos volver a “*amistarnos*”, aprender a conversar, a respetarnos para construir un país mejor.

Necesitamos con urgencia reconocer que “Gaia” nos necesita hoy más que nunca. Es nuestro deber y nuestra responsabilidad hacernos cargo de ella por nosotros pero especialmente por los nietos de nuestros nietos.

El proceso social es largo, la tarea es cotidiana y en nuestra querida región de Aysén, la única de Chile al otro lado de la cordillera, seguiremos luchando por dejar de ser una isla y ser parte de todo ello.

DE SURES, VIENTOS Y GESTOS

LEONARDO CASADO

*«El incipiente invierno agita
su presencia en el tejado otra vez».*

Un correo electrónico. Mi mesa. La misma ventana. El desafío cotidiano. Así, podría representar cada día desde hace poco más de un año. Ese mismo que el calendario conjuró como interpelador del ser/estar global y hoy nos sigue marcando un ritmo de vida diferente, paradójicamente, con la muerte como excusa. No me siento especial porque la misma postal reconozco se repite hasta el infinito en muchas otras latitudes como un rito extraño, empecinado en convertir nuestra morada en el escenario permanente donde se concentran todas las propias posibilidades de habitar el mundo.

Abro el correo, leo el mensaje. El viento transcordillerano —como quien entra sin preguntar— se cuela por la ventana del navegador web. La casa se cubre de un aire fresco, renovado, que invita a salir, a encontrarnos. Por un momento pienso que es imposible, las condiciones no están dadas, la vida diaria pareciera tener (más) restricciones. Sin embargo, aprendimos en pandemia a traspasar fronteras, colarnos por hendidias y buscar nuevas formas de andar. Acaso, ¿no somos viento?

Atino a ordenar los papeles que la ráfaga desordena y veo como los garabatos de notas ponen en movimiento a proyectos escritos para un territorio incierto. Intento volver a leer las palabras e imágenes

que buscan representar ese paisaje cotidiano, que como un viejo lápiz, se presenta desgastado. Miro atento esas hojas y reflexiono sobre su trama. Sólo me surgen interrogantes... ¿Cómo pensamos el patrimonio —o dicho de otro modo, lo común— en una realidad atravesadas por el distanciamiento? ¿desde dónde abordar la memoria social, cuando el cuerpo-territorio está afectado en todos sus sentidos?

Observo silente otra vez la ventana. El árbol desnudo, con quien compartimos procesos en soledad, me recuerda que nada se detiene. Pareciera decirme que la naturaleza no domina ni asfixia la vida, sino que repite cual mantra su gestación. ¿Cuánto tendrá el trabajo cultural de ese gesto vital de oír, palpar, gustar, oler y aprender de nuestro entorno? ¿Cómo diseñar una política cultural, que poética y políticamente, conciba un futuro de igualdad en la diversidad como horizonte de la gestión?

Vuelvo a mirar fijamente el árbol. Por más que el viento intente doblarlo, sigue en pie frente a mí. Se enraíza firme en el suelo, en ese terruño polivalente que es medio ambiente y medio de vida, es humanidad en movimiento, es paisaje integrado y complejo, es la suma de nuestras contradicciones diarias. Miro la regadera de zinc colgada en el muro y sospecho que su esperanzadora expectancia es capaz de regarlo todo. Contiene la fuerza para hacer crecer el futuro enraizado. Aún contra la actual tempestad, alimenta la savia cuidada, impulsa la sabia ciudadanía.

Miro mis manos y siento entonces la relación entre simiente, siembra y contexto. Soy capaz de entender que el gesto de gestar cultura, no es un mero juego de palabras. es un trabajo de labranza capaz de reinventar los sentidos del cultivo, de trasladar su resonar en nuestras prácticas para así volver a fertilizar los recodos de una cartografía social, cultural, económica y ambiental, atravesada por las tensiones del pasado como por la coyuntura actual. Las manos,

tan distantes como distintas, también desde sus casas son capaces de moverse como el viento y dispersar la semilla de lo público para reforzar la necesaria articulación entre el Estado, las organizaciones y las comunidades en torno al espacio común. Todas las manos, sueño, empuñan el arado. Todas esperan disfrutar de tiempos con nuevos frutos culturales.

El techo resuena y las preguntas vuelan en papeles, herramientas y canciones. Todas abren ronda al diálogo que interroga el lugar que ocupa el patrimonio integral (tierra, aire, agua, saberes, creencias, artes, relatos) –que allí existe, se produce y recrea en una escala humana– para dar lucha contra las pestes del avasallante individualismo y del mercado que busca segregar en nichos comerciales para legitimar al consumismo depredador como “derecho humano inalienable”.

Mientras el agua se calienta y pareciera llamarme con su silbido desde la cocina, preparo el mate otra vez. Vuelvo a sentarme frente a la ventana y siento como el frío golpea fuerte las persianas, en tanto el sol empieza a llevarse el dorado de las hojas del patio. Recorro otra vez ese territorio cercano que está frente a mi: árbol, tierra y cielo, sin dejar de pensar en ese que está más allá, ese mismo que según quién lo sienta, tendrá un significado particular. La casa mundo, se encuentra en transformación sin pausa, y gestar lo nuevo conlleva una inevitable prisa. Es el único refugio posible para guarecernos en manada de la ventisca actual, ser alero de posibilidades para todas las personas. Esa casa mundo, en su mesa del devenir histórico tiene el desafiante plato de hacer parte a quienes son/somos portadores de la memoria de la comunidad; las historias cotidianas, de escala humana, las que proponen un relato que atraviesa nuestro presente, el de todos los días, son una clave primordial para una cultura que geste el acontecimiento.

Proponer un modelo de gestión cultural desde un pensamiento situado es tan necesario como urgente. Como cuerpo social, concebirse desde la metáfora para transformar lo cotidiano es entender, desde nuestros sures, el lenguaje del tiempo. Vuelvo a refrescar el buzón de entrada y un mensaje de código informático, se transforma en abrazo poético con una simple oración: *“El techo es el alma de las casas, a partir de allí comienza el viento”*.

Un mensaje. La casa común. El desafío cotidiano de nuestros sures. Los gestos posibles. Parafraseando al querido uruguayo Alfredo Zitarrosa, ¿seremos capaces de reorientar rumbos colectivos para una cultura que crezca desde el pie?

LA COLABORACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FORMAS DE HACER COMUNIDAD A TRAVÉS DE LAS ARTES

JOSÉ MELA CONTRERAS

Qué poco se nos enseña en la escuela y, luego, en la enseñanza media el valor de aprender a colaborar y a cooperar con otros/as. En el currículo escolar ambas habilidades se enseñan de forma implícita y transversal, pero no se les otorga la importancia que requieren como habilidades esenciales para la vida. Ambas son necesarias para emprender diferentes proyectos, personales o colectivos en todo momento de la existencia.

Colaborar y cooperar no significan exactamente lo mismo, puesto que colaborar implica el trabajo con otros/as, cooperar requiere que ese trabajo sea ejecutado con un beneficio mutuo. Aunque en la actualidad comparten la misma pertinencia, su enseñanza y fortalecimiento sigue condicionada a una formación basada en la competencia individual. ¿Qué ocurre en el caso de quienes siguen una carrera artística? ¿Adquieren estas habilidades el nivel de competencias fundamentales para el desarrollo de nuestros proyectos creativos?

Cuando estudiaba la licenciatura en artes, mantengo muy claro el recuerdo de una sentencia que, uno de mis docentes y artista, compartió con uno de mis compañeros de clase de pintura: *en esta carrera hay que decidir entre el trabajo social o la gloria personal*. No cabe duda de que el recordado artista y ganador, además, de un

premio nacional de artes, no dejaba de tener razón: hay una gran diferencia entre aquel o aquella artista que, a través de la activa colaboración y cooperación con otros/as, construye su obra y los significados de esta, a diferencia de quienes ven en el arte un medio –y un fin– para ganar en reconocimiento profesional y social.

Capitalizar la creatividad aumenta el prestigio de un/a artista; el prestigio, en ese contexto, es medible no tanto por el número de veces que su obra es citada por teóricos/as o curadores/as, ni el número de invitaciones que recibe para exponer. Hablo de cuánto logra alejarse de la figura frágil, resiliente por fuerza, pero profundamente vulnerable y hasta conmovedora de quienes se resisten a abandonar su talento e inquietudes creativas al margen de la ganancia económica. Las razones de ambas realidades son mucho más profundas, por supuesto, porque se relaciona con el valor material e inmaterial que la sociedad, hoy en día, le atribuye al arte.

También es cierto que el autor de tan recordada frase respondía más a los principios artísticos tradicionales de la creación. Me refiero, por un lado, a la persistencia del gran relato del arte y del / la artista como un concepto y figura inaprensible para el común de las personas. Un arte que responde a los cánones estéticos, conceptuales y estilísticos de la academia y que defiende un aura de impenetrabilidad para quienes no son iniciados/as. Con la consolidación del arte contemporáneo, bajo el paraguas de la postmodernidad, esos grandes relatos se disuelven y se superan.

La noción describe al o la artista como un o una sujeto iluminado/a que produce su obra intramuros, entre los caballetes u otras materialidades de su taller, sin necesidad de entrar en contacto directo con el día a día, no va más. La necesidad de una práctica artística basada en un diálogo constante con las comunidades que habitan los territorios, pudiendo ser comprendido y experimentado como una herramienta para la expresión personal, social y

colectiva de las múltiples identidades, voces, relatos y diversidades que componen el entramado cultural, forman parte de un nuevo concepto de arte, lejano a los metarrelatos de la élite hacia un arte más popular.

En la contemporaneidad, la creación artística asume el rol de una plataforma donde caben todos/as, sin excepciones, sin criterios *a priori* y sin más requisito que sentirse parte de un proceso de transformación. Arte y artista no es sinónimo de privilegios, de saberes ocultos o vetados para quienes no poseen academia; se vivencia, más bien, como una actividad inclusiva, colaborativa y cooperativa que invita a crear. Se dota de un nuevo sentido la participación ciudadana porque, entendido de este modo, el trabajo artístico es un puente para el conocimiento y enriquecimiento mutuo Johnson (2006).

El quehacer artístico, al trascender la individualidad, adopta un carácter pedagógico, pues en su experiencia dialógica, reflexiva y crítica asume la forma de un contrato didáctico entre quienes, así, lo practican. Arthur Danto (2003) señala que una de las características fundamentales de lo contemporáneo en el arte es su parecido a un collage: una pegatina de realidades y saberes en un mismo plano, capaces de convivir sin contrariarse. De esta forma, los/las artistas salen de sus talleres para mirar e impregnarse, atentamente, de la realidad contenida en los territorios, no para representar ni quedarse en las apariencias de las cosas, sino con un afán genuino de entablar un diálogo fluido y franco que haga posible un nuevo conocimiento, más fiel a los signos de hoy: contradictorio, complejo, en una pugna entre las viejas creencias y unas renovadas actitudes e ideologías.

¿Por qué esta nueva forma de comprender el arte no entra a las aulas, de forma masiva y democrática? La pregunta precede a una mucho más dramática, ¿cuál es la necesidad de enseñar arte

en las escuelas, en los liceos, en la actualidad? El profesor, Fernando Hernández (2010), nos señala al respecto que la Educación Artística, y la enseñanza de los lenguajes artísticos, supera con creces la pura manualidad. Las artes son fundamentales porque nos enseñan otra forma de pensar, de mirar y recrear, crítica y de manera sensible, la realidad.

Sabemos, en la actualidad, que las artes, por medio de la educación artística en el sistema educativo potencia el desarrollo de respuestas creativas, reflexivas y críticas frente a las diferentes actividades de aprendizaje, estará respondiendo a los requerimientos y desafíos educativos actuales, esto es, una educación para la vida que desarrolla las competencias necesarias para el siglo XXI. Colaborar y cooperar forman parte de esas capacidades sin las que no podemos aspirar a una profunda transformación social y cultural como sociedad.

Al respecto, artistas y educadores/as tenemos la responsabilidad de acercar el lenguaje artístico a los más jóvenes, y seducirles para que participen de obras artísticas que involucren la colaboración y cooperación. Se debe terminar de quitar el aura de privilegio a la labor creativa, muy vinculada a una formación y actividad creativa dirigida a los/las más talentosos/as o virtuosos/as. Es un hecho que miles de jóvenes creadores/as recurren a las redes sociales y *crowdfunding* para concretar sus proyectos artísticos, a través de la donación desinteresada de personas alrededor de todo el mundo, rompiendo el tradicional mecenazgo de familias o personas, incluso fundaciones, que aportaban diferentes sumas de dinero.

Colaborar y cooperar, en las actuales prácticas artísticas, son esenciales para la labor creativa de todo artista o colectivo que vea en el arte un medio para la reflexión creativa y crítica. La artista colombiana, Doris Salcedo, afirmaba, en relación con una de sus obras en el Museo del Prado, Madrid, que: “no soy solista, formo

parte de un coro”⁵. Lo expresado por la artista refuerza la idea de que el esfuerzo individual es ampliamente superado por el trabajo colectivo de niñas, niños, jóvenes y adultos/as que, con renovado interés, quieren participar de procesos de creación comunitaria, representando las particularidades e identidad de los territorios. De esta forma, el arte en la educación también puede verse influido, a través del currículo, de nuevas formas de reconocer y promover el patrimonio cultural de todo un país.

Robert y Wright (2004) nos señalan que hablar de colaboración en el arte consiste en reflexionar en el ejercicio artístico como un acto de valor político; la colaboración entre artistas que comparten técnicas, habilidades, teorías, historias de vida o recursos creativos, se opone al valor capitalista de la producción artística que atomiza el trabajo, aislando a la persona del resto de sus colegas y de la sociedad. En ese sentido, la educación tiene mucho que aportar, puesto que puede sembrar las bases para que las futuras generaciones colaboren y cooperen en pos del acto creativo de la transformación social y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

DANTO, A. (2003). *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Barcelona: Editorial Paidós Transiciones.

HERNÁNDEZ, F. (2010). *Educación y cultura visual*. Barcelona: Editorial Octaedro.

5. Diario El País: “Doris Salcedo: lo difícil es lograr una imagen invisible, una iconografía sutil”. Fuente: https://elpais.com/cultura/2017/09/29/babelia/1506702218_231288.html

JOHNSON, C. (2006). *El arte como herramienta para la transformación social*. Barcelona: Editorial La Casa Amarilla.

ROBERT, J. Y WRIGHT, S. (2004). *Art and collaboration. Third text*, 18, 6, 531-532.

INTERPELAR A LA GESTIÓN CULTURAL EN TIEMPOS DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES

FABIOLA LEIVA CAÑETE

La crisis sanitaria mundial y el estallido social en Chile, revelan lo que ya sabíamos en torno a las desigualdades y el sostenido sistema antidemocrático en el que convivimos, e interpelan de golpe muchas fundaciones sociales, entre ellas el sistema y escenario en el que se moviliza la gestión de la cultura en el país y sus territorios.

Todas las desigualdades

La multicrisis actual pone en disputa las definiciones fundacionales de muchos de nuestros procesos de vida común. En la región más desigual del mundo (PNUD, CEPAL, RIMISP), la crisis de nuestras democracias, las sostenidas violencias de género, institucionales, económicas, y la depredación ambiental nos sitúan en un escenario alarmante. En nuestro país, el más desigual de Latinoamérica, donde la concentración económica, productiva, política y administrativa limita la distribución de las posibilidades de un mayor bienestar para la vida individual y social (ingresos, empleo, educación, salud, vivienda, justicia), no da lo mismo donde se nace (RIMISP, 2013). Las desigualdades territoriales afectan a las poblaciones más excluidas, las mujeres, los jóvenes, las comunidades indígenas y rurales, las y los trabajadores informales, los barrios periféricos urbanos.

Lo anterior no es distinto en la vida cultural o en la participación en la vida cultural, donde Chile mantiene y podemos afirmar

exacerba las mismas desigualdades; las políticas y la gestión cultural han sido ciegas a las desigualdades y sus exclusiones.

Todos nuestros estudios de públicos, de participación y acceso a la cultura nos muestran que trabajamos para un mínimo de la población, principalmente la que cuenta con capitales, la más educada, con dinero para movilizarse y pagar entradas, la que usa redes sociales, las que etariamente están en círculos de conexión, trabajo y educación. “En Chile la desigualdad cultural y las políticas del acceso a la cultura y las artes se transformó en un dispositivo organizador de las acciones públicas” (Gayo, 2017) que excluyó a muchas comunidades artísticas, territoriales y sociales de participación activa, social, económica y política de la vida cultural.

Esto lo vemos no solo en los repetidos rostros de públicos que circulan nuestros espacios culturales centralizados –expresamente artísticos–sino también los productores de contenidos y arte, el acceso limitado a los instrumentos de apoyos públicos y privados –donde observamos año tras año que muchos proyectos quedan fuera–, la debilidad de muchas de nuestras instituciones culturales locales que no pueden sostener políticas culturales regulares y de mediano plazo; y en los espacios de poder, donde la comunidad cultural y gremial del sector no es parte. La concentración del poder también está presente en el sector cultural –solo vayamos ver los directorios de las instituciones o espacios culturales–y sus formas de participación; las comunidades vistas como beneficiarias y los creadores como usuarios.

La cultura sin valor

Lo anterior se amplifica con los efectos de la pandemia del Covid-19. Este modelo de desarrollo desigual ha devastado al trabajo cultural y artístico; justamente uno de los sectores que ha sostenido la vida

común y emocional en pandemia desde sus espacios simbólicos, de expresión y convivencia, con suerte ha sobrevivido.

No hay valor público por el trabajo cultural y sus trabajadores. Por ello, muchas comunidades –artísticas, comunitarias, indígenas, gremiales, representativas de nuestras diversidades sexuales y de género– exigen hoy un replanteamiento de los sistemas de funcionamiento de la cultura-sector, no sólo desde los mandatos administrativos de eficacia y eficiencia, y la revisión de los instrumentos de promoción y fomento, sino especialmente de los sentidos de la cultura en la construcción de una sociedad más diversa, equitativa y justa. Llegar al proceso constituyente con una asamblea paritaria y pluricultural nos expresa profundamente otra sociedad que queremos.

Otra gestión cultural para otra sociedad

Algunos puntos para replantear la gestión de la cultura, desde abajo, desde los procesos territoriales a la política, desde la “tríada básica” que plantea Olmos, Cultura, política cultural y gestión; “imbricados de manera indisoluble: el concepto es lo que sustenta ideológicamente la política que se pondrá en juego a través de un proceso de gestión. Pero los avatares de la ejecución modifican la política y, a menudo, producen variaciones en lo conceptual. No hay gestión neutral. (Olmos, 2017).

Sigue siendo central visibilizar el rol y valor de la cultura en la vida personal y colectiva, en la vida ciudadana, en la sostenibilidad de las comunidades diversas. Si la gestión de la cultura puede satisfacer necesidades culturales de la población (expresión, creación, producción, diálogo) y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas, necesitamos compartir sus recorridos y resultados. Evaluar los impactos de la cultura en la vida común, difundir lo conocido y desconocido.

—Levantamos propuestas desde una mirada ecosistémica y territorial. Necesitamos diseñar, implementar y modelar estrategias y herramientas para procesos de vida común sostenible –desarrollo sostenible para algunos– basadas en una mirada sistémica que acerque los procesos culturales, sociales y económicos... no podemos pensar en la cultura, sin pensarla en su dimensión laboral y económica... junto con la educativa, patrimonial y sobre todo sociopolítica.

No podemos pensar en soluciones para la cultura, si no es desde los territorios, desde una mirada ecosistémica que comprende la vida común no solo humana sino en convivencia con naturaleza que habitamos; donde el abandono de los territorios rurales y su depredación ambiental es una urgencia que la cultura-sector no puede dejar de ver.

Diversas experiencias latinoamericanas nos dejan algunas claves para potenciar una gestión cultural ecosistémica y territorial. Por una parte, la necesidad de promover una mirada multidimensional que potencie sistémicamente lógicas productivas, económicas, sociales y culturales de la cultura y el patrimonio material e inmaterial, dando valor a los conocimientos culturales (activos) como también los que se derivan de la biodiversidad de los territorios (Ej.: patrimonios agroalimentarios; paisajes naturales, y también procesos con tradición y alto valor cultural). Por otra, fomentar el diálogo y articulación urbano-rural. Poner en el centro los flujos y la comunicación entre el mundo rural y urbano, y que se expresa, por un lado, en la circulación constante de procesos y productos del patrimonio cultural de los territorios rurales –casi siempre cultores y pequeños productores artesanales, agroalimentarios, gastronómicos– que intentan llegar en mejores y más justas condiciones a los mercados urbanos cercanos y lejanos. Y en la otra dirección, las producciones culturales contemporáneas globalizadas, que mejoran capacidades, generan innovaciones, renuevan las

prácticas ciudadanas (Programa DTIC, Rimisp, 2016; Ranaboldo y Schejtman, 2009; Leiva y Díaz, 2018).

—Transformar las instituciones. Cualquiera sea las dimensiones de los cambios que queremos hacer, debemos partir por las instituciones, aquellas públicas y privadas (ministerios, consejos, corporaciones, universidades, grandes espacios culturales) que en estos tiempos —por oficio, por opción o por no saber qué hacer— cerraron sus puertas a las necesidades y demandas de las comunidades y del sector. Son las instituciones —según sus fines— las llamadas a generar condiciones adecuadas para el desarrollo de las prácticas culturales y artísticas.

Necesitamos dialogar para generar nuevas reglas del juego; en el uso de espacios, como espacios de convivencia, no solo espacios de exhibición, con nuevas formas de ocupación, relacionamiento y cooperación; en el diseño de nuevos instrumentos de fomento articulados intersectorialmente; en procesos de fortalecimiento de capacidades técnicas para el sector; en nuevos procesos de generación y circulación de conocimientos que expongan al sector.

Lo anterior, no haciendo lo que saben o sabemos hacer, sino justamente hacer lo que nunca hemos hecho. Lo que aprendimos estos años en pandemia y movilización social no puede ser una anécdota, sino un impulso transformador y para ello necesitan transformarse las instituciones culturales y sus gestoras y gestores.

—Seguir trabajando comunitaria, marginal y colaborativamente. Si algo aprendimos es que las comunidades y sus múltiples procesos colectivos han vivido este año reinventado la vida de múltiples formas. En pandemia las prácticas culturales y sociales han sido la base que ha sostenido nuestras convivencias y sobrevivencias, y han sido al margen y en ausencia del Estado y las instituciones. Para que estos esfuerzos den frutos más amplios será necesario instalar un diálogo amplio, incluso con el propio Estado. Promover

un diálogo que tenga sentido, implicará compartir poder entre los que gestionan las políticas, los que las operan y sus beneficiarios. Ver a las comunidades artísticas y sociales como aliados de nuevos procesos culturales y la población como partícipes será clave en la reinención de las formas, pero especialmente de los sentidos.

—Por último, y quizás lo más urgente, la gestión cultural necesita aportar a la recuperación del espacio público. Los cuerpos necesitamos rehabilitar nuestro espacio físico compartido, con derecho a la ocupación y la libertad de expresión, en ello, la experimentación artística y las propuestas creativas de encuentro serán herramientas maravillosas para reconstruir un espacio público y dar nuevos sentidos a la vida compartida. Lo digital vino para quedarse, pero necesitamos vernos, tocarnos, abrazarnos, reírnos como queramos.

Necesitamos replantearnos el futuro, en un momento político y social histórico, donde estamos cambiando las reglas de juego de este vivir juntos.

BIBLIOGRAFÍA

- BERDEGUÉ, J.; FERNÁNDEZ, M. I. Y MLYNARZ, D.; 2013. *“Una Nueva Agenda Regional para el Desarrollo de Chile”. Documento de Trabajo N°26. Serie Estudios Territoriales.* Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- LEIVA CAÑETE, F. Y DÍAZ MEEKS, P. 2019. *Patrimonialización, desarrollo territorial y nuevos modelos de gobernanza. El caso del ramal ferroviario Talca-Constitución en la región del Maule, Chile.* OPERA. 26 (dic. 2019), 37-53.
- GAYO, M. (2017). *Medir para democratizar: saberes estadísticos y*

política pública. ENPC, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile.

PNUD (2015). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe.*

PROGRAMA DT-IC/RIMISP (2016). *El valor del patrimonio biocultural en el desarrollo de territorios sostenibles y la reducción de las desigualdades. Experiencias de incidencia. Reporte de sistematización.*

RIMISP (2017). *Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2017. No dejar ningún territorio atrás.* Santiago de Chile.

RANABOLDO C., SCHEJTMAN A., Eds. (2009). *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas.* Lima: Rimisp, IEP.

SYMME, C. (2017) *La participación cultural como fundamento del tejido social: el horizonte de la nueva institucionalidad para las culturas, las artes y el patrimonio.* ENPC. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

TRAMAS VITALES DE LA INTELIGENCIA COLECTIVA

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

Introducción

Este breve texto se basa en una presentación realizada en el marco de la red que nos convoca.⁶ Entre dicho momento y este median muchas cosas, pero principalmente quiero remarcar dos: el avance de la pandemia y los procesos políticos que se han ido suscitando en los diferentes contextos regionales y nacionales en nuestra América Latina. Considerando esto, quiero compartir una serie de reflexiones acerca del panorama actual que pueden ser de utilidad para el campo de la gestión cultural comunitaria de base territorial. Creo de suma importancia llevar a cabo nuestras prácticas haciendo uso de conceptos, problematizando la realidad, con el fin de transformarla según las orientaciones que los propios colectivos involucrados definan en procesos los más democráticos posibles.

Intentaré ser lo más directo posible, buscando llegar al más amplio espectro de colegas, compañeras y compañeros participante de esta experiencia de escritura polifónica, y de posibles interesados en esta área de actividades y sus conexiones con otras de similar

6. *Comunicación, cultura y comunidad: las bases de la transformación social del territorio*. Diálogo inaugural internacional. Primera edición del Diplomado virtual en gestión cultural para organizaciones comunitarias, Universidad de Los Lagos, 26 de septiembre de 2020.

naturaleza. Se trata, entonces, de una serie de dimensiones a considerar para la puesta en práctica de procesos de este tipo, que si bien están presentes por lo general, en este contexto de expansión de la precarización, dificultades para articular las luchas y sostener las tramas solidarias a causa del distanciamiento físico sostenido y otras medidas y efectos desencadenados por el virus y su tratamiento, resultan, creo, de suma importancia.

Fomentar la poética

El trabajo en la cultura lo abarca todo. Si bien podemos tomar una definición restringida de lo cultural considerando aquellas expresiones donde deliberadamente se pretendan transmitir rasgos identitarios de cierta comunidad, lo cierto es que todos los elementos que componen nuestra vida están creados socialmente y han sido transmitidos por instituciones de variada índole. Esta noción antropológica de la cultura, necesita a su vez ser pensada más allá de formas rígidas, focalizándonos en las actividades creativas, productoras de realidad, incluidos nosotros mismos como seres. Es así que nos creamos a nosotros mismos gracias a maneras de hacer las cosas, tramas de significación con sus prácticas asociadas. La gestión de estos procesos no puede limitarse a la repetición sin variaciones, sino que debe esforzarse por dar lugar a lo nuevo en el seno de lo previamente existente, a retomar la tradición revitalizándola con nuevos elementos.

Toda recreación encierra una creación, de lo contrario se convierte en algo estéril. En estos tiempos de pandemia, y más allá del shock inicial, estamos llamados a innovar, a generar nuestras prácticas y formas de identificarnos con ellas. Lo social, desde los territorios y las comunidades asociadas, puede ser considerado como un espacio para usinas creativas, según poéticas capaces de hacer visible e decible lo que tenemos para ver y decir sobre lo que

somos y queremos ser, a sabiendas que nos encontramos siempre en tránsito. Y esto es aún más desafiante en estos tiempos críticos, debido a la incertidumbre globalmente instalada y los temores que directamente socavan nuestros habitares cotidianos. Como suele decirse, toda crisis es una oportunidad para la innovación y la creatividad. Esto lo saben muy bien las grandes corporaciones capitalistas, las cuales se han enriquecido aún más con la pandemia. Pues bien, desde lo popular y comunitario, las capas medias y todos los amplios estamentos sociales donde se depende del trabajo para sostener la existencia, también han surgido formas alternativas de solidaridad y colaboración. Son un ejemplo de la poética social que no cesa de hacer surgir nuevas formas de vincularse e identificarse, prácticas que generan nuevas subjetividades.

Cuidar lo múltiple

La autenticidad la debemos buscar en promover la mayor participación en estos actos de creación, donde se consideren todas las sensibilidades y no haya miedo de expresar lo que hace falta expresar. Es cierto que a veces esto es muy complicado, pues hay choques y otros tipos de enfrentamientos en el propio seno de una comunidad. A veces es más sencillo trabajar en tramas amplias, donde hay incluso anonimato y se convoca a los participantes para el emprendimiento del que se trate, pues en contextos pequeños y relativamente aislados hay posiciones de poder difíciles de superar. Pero lo opuesto también es cierto, todo depende de lo que se pretenda hacer y cómo se lo quiera hacer. Los disensos son tan importantes como los consensos, cuando hay un marco más amplio de respeto y cuidado entre todas y todos. Por eso hay que entender siempre las cuestiones relacionadas con la creación como atravesadas por relaciones de fuerza, por cuestiones políticas, en un sentido amplio. Desde la puesta en obra de una danza tradicional, a la exposición

de un museo con obras autóctonas o traídas de otros lugares, a una serie de talleres o espacios de aprendizaje sobre diversos tipos de asuntos, las decisiones a cada paso y las formas de llevar adelante cada cosa están pautadas por acciones que siempre van a alterar lo que previamente existe, pues de hecho no todos pensamos lo mismo sobre eso, incluso a pesar de que hayan normas generales que imperen al respecto. Dejar ver los relieves, dar lugar a los matices, mostrar las diferencias, debe enriquecernos, incluso para quienes sienten y piensan en principio de una forma diametralmente opuesta.

Desde variadas experiencias de tipo etnográfico he podido trabajar estas cuestiones desde hace ya más de veinte años. En escenarios bien distintos me he encontrado una y otra vez con la existencia y la necesidad de registrar, promover y potenciar los entramados de narrativas múltiples entre las cuales las distintas subjetividades nos damos un lugar en el mundo. La comunicación la he practicado no como simple transmisión de mensajes ya definidos, sino como actividad de mediación, donde el qué y el cómo están íntimamente vinculados. Como etnógrafo me intereso por comprender la experiencia humana a partir de las prácticas concretas de existencia, en formas colaborativas donde los propios protagonistas participen activamente en la creación de ese conocimiento, explorando la realidad, interpretando los procesos que históricamente han ido marcando los senderos y mapeando el presente con vistas a las líneas de desarrollo para futuros posibles orientados a la superación de las condiciones que nos afectan. Lo múltiple de estos caminos, de las versiones de estos asuntos, de los rostros de los seres que habitan estos universos, no es un mero asunto secundario: hace a la misma sostenibilidad de la tarea. La polifonía de las formas expresivas es una característica propia de las formas humanas de existencia y de la vida más en general, y es en la trama que se teje entre esas formas múltiples que se entiende y se comprende cada

una de las maneras de sentir, pensar y percibir lo que somos, en definitiva, de concebirnos y proyectarnos.

En un contexto de catástrofe colectiva y de lo colectivo, como la pandemia que nos aqueja junto con sus derivaciones sociales, económicas y políticas, debemos tener mucho cuidado en no caer en la fractura y la ceguera por el miedo y la desesperanza propios del individualismo de masas promovido por las industrias culturales más potentes: vidas solitarias aisladas, la cultura como consumo de cosas desechables, todas iguales, vacías. Saber captar y promover lo múltiple de nuestras formas de ser en tanto creadores de cultura resulta aún más urgente cuando nos encontramos en este tipo de situaciones, donde el camino fácil parece ser la separación y aislamiento de todos por un lado y la dominación de relatos, narrativas y discursos que mediáticamente nos dicen lo que está pasándonos sin dar lugar a la mínima diferencia.

Promover la producción colectiva

Cuando la gestión es más que un mostrar cosas que ya existen, y se reconoce como una tarea productiva que puede potenciar las identidades y subjetividades que están en juego en los territorios en cuestión, orientando incluso sus transformaciones por todo lo planteado más arriba, de una u otra forma siempre hay una investigación en juego. Quizás no es la tarea más importante, la finalidad que se persigue en primer lugar, pero al necesitar comprender críticamente cómo son las cosas, es necesario reflexionar e interpretar el porqué y el cómo se presentan de tal manera, cuáles son las demandas y las necesidades de los involucrados, qué podemos hacer para mejorar la situación. Es así que todo trabajo curatorial implica una manera de producción de conocimiento. Este varía mucho según las circunstancias, por supuesto, y es parte de la multiplicidad a la que antes me refería. Pero resulta interesante

identificar este proceso de investigación e intentar hacerlo lo más participativo posible, involucrando a los propios protagonistas, desde los productores de ciertos hechos y objetos a quienes los recibirán, ligando las distintas etapas de la comunicación en procesos que atraviesan y conectan las fuerzas vitales que están presentes y llamadas a estarlo. Lamentablemente el odio y el resentimiento se esparcen como pólvora, la guerra y la violencia en sus formas más variadas encuentran vías de expansión casi sin remedio. Lo seguro que podemos hacer es contrarrestar esto con el cultivo de la inteligencia colectiva, que supere sectarismos, racismos, sexismos, etnocentrismos, desde lo lógico y emocional, lo racional que es también afectivo, para esbozar nuevos mundos posibles desde la imaginación social.

El distanciamiento físico sostenido como forma de mitigar la expansión del virus que nos aqueja, es uno de los mayores desafíos ante los que nos hemos tenido que enfrentar. Estamos hechos para el encuentro corporal, para hacer grupo, para colectivizar desde la presencia. Pero también es cierto que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos están permitiendo llevar a cabo actividades y promover proyectos que pueden ser el soporte para que esta inteligencia colectiva tenga la oportunidad de actuar, crecer y consolidarse. De ello depende que podamos generar aprendizajes de todo esto y que luego no volvamos a lo mismo que había antes, como si nada hubiese pasado, algo que además es imposible.

Sabemos los terribles efectos de la pandemia en nuestras sociedades, como la ampliación y profundización de las desigualdades, el aumento de la pobreza y los problemas que se generan en la formación educativa y las condiciones de salud de la población para un tiempo venidero incierto. Por todo ello se hace necesario diseñar propuestas culturales que intenten sostenerse en entramados colectivos, existentes y a generar, para que sean medio y fin a la vez de sostén, cuidado y promoción de alternativas integrales a

la crisis. No bien se pueda volver al abrazo lo haremos, así como podemos mezclar formas de comunicación a distancia, algo que ya veníamos haciendo pero a partir de ahora se va incorporando de otra manera. Todo esto hace a la lucha por ampliar las formas de participación en los proyectos colectivos, permitiendo encontrar las maneras en cada situación, potenciando el acceso a tecnologías y sus usos, democratizando los medios y sus mediaciones.

Tejer redes, levantar puentes, entramar la vida

Y es por ello que el trabajo en comunidades desde la comunicación nos enseña que lo mejor siempre es abrir y conectar, fortalecer hacia dentro gracias a la multiplicación de vínculos con los demás. No son cosas que se opongan: el adentro y el afuera de un territorio se conjugan en su misma constitución, sino no habría de qué alimentarse, renovarse, recrearse. Las diferencias y las semejanzas con los otros no son algo que está solamente en frente de mí, sino dentro, me atraviesa. Las redes atraviesan, son tramas que nos tienen ligados incluso más allá de nuestra voluntad. Y así como hay algunas que ya existen se hace necesario promover y potenciar otras nuevas.

A diferencia de una visión multicultural clásica, donde se concibían los colectivos como diversas comunidades cerradas conviviendo unas al lado de otras, proyectos orientados por una inteligencia colectiva de las multiplicidades procura atravesar las fronteras, levantar puentes y habilitar, quizás para el presente y para otros tiempos por venir, la exploración de lo que hay entre las partes, entre las culturas y las subjetividades involucradas. Esto puede dar lugar a nuevas formas, una vez más, que retomen y lancen más allá, hacia futuros lejanos, antiguas tradiciones que nos traen tesoros incalculables de sabiduría ancestral. Superar la imagen colonial del mundo que hemos heredado, implica entre otras cosas no caer en faltas oposiciones, como la que puede haber entre tradición e innovación, entre identidad y alteridad.

EL ARTE EN LA ESCUELA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ANA ANGÉLICA ALBANO

*«Palavra de um artista tem que
escorrer substantivo escuro dele.
Tem que chegar enferma de suas dores,
de seus limites, de suas derrotas.
Ele terá que enviesgar seu idioma
ao ponto de enxergar no olho
de uma garça os perfumes do sol».*

MANOEL DE BARROS⁷

Entre las muchas propuestas de enseñanza de arte que hemos acompañado a lo largo de los años, ninguna ha llegado de modo tan inesperada y radical como las clases virtuales impuestas por la pandemia.

Junto al aislamiento social vino la urgencia de la enseñanza a distancia y todas nuestras seguridades se han suspendido. Los docentes han tenido que reinventar sus prácticas sin ningún aviso

7. Barros, Manoel- Retrato do artista quando coisa, In Poesia Completa, São Paulo: Leya, 2010.

En traducción libre: La palabra de un artista tiene que fluir de su oscuro sustantivo. Tiene que llegar enferma de sus dolores, de sus límites, de sus derrotas. El tendrá que torcer su idioma hasta el punto de ver en ojo de una garza los perfumes del sol.

previo ni entrenamiento específico, teniendo la internet como único recurso. La misma herramienta que a muchos maestros de arte les parecía sospechosa, se ha convertido ahora en su principal, quizás único, instrumento de trabajo.

He escrito mi tesis de doctorado en 1994 a mano y la computadora me era extraña aun en 1997, cuando me encargué de las clases de Didáctica de Enseñanza del Arte y Pasantía Supervisada de Educación Artística de la Facultad de Educación de la Universidad Estadual de Campinas, Unicamp.

No tardó mucho para que me diera cuenta que no tendría ninguna opción: o aceptaba la vida académica con la computadora o simplemente no tendría vida académica. El acceso a la internet recién se popularizaba y luego se convirtió en medio imprescindible de comunicación en la Universidad. Hoy mi analfabetismo digital suena prehistórico. No puedo imaginar como producir lo que he producido en los 20 años de Unicamp sin acceso a internet.

Estoy jubilada y sin ningún compromiso institucional tampoco fui obligada a reinventar mis clases en la pandemia. Sin embargo, como la docencia no se acaba con la jubilación y tampoco necesita institución que la legitime, sigo enseñando, sin un lugar fijo, ni con tiempo definido por un diseño curricular, sea en el interior de Brasil, sea en el extranjero. Mi clase es el mundo que ahora está en suspensión por tiempo indefinido.

Es de este *lugar no institucional* que sigo atentamente los movimientos de reinención de docentes y comparto aquí mis observaciones. Es necesario destacar que mi reflexión es a partir de un recorte muy particular de experiencias ocurridas principalmente en el sur y sudeste de Brasil, aunque esté intercambiando informaciones con docentes de otras partes del mundo.

En el principio de la cuarentena he percibido que la necesidad de interlocución había subido considerablemente, cuando empecé

a recibir mensajes de ex alumnos de distintos grupos del grado y del posgrado de la Unicamp, así como de los cursos de formación continuada fuera de la Universidad, diciendo que estaban volviendo a leer mis textos, acordándose de nuestras discusiones y relatando sus experiencias de clases virtuales. Notaba un reconocimiento de la importancia de lo que habíamos construido juntos, pero había también un deseo de compartir el terreno desconocido donde estaban ingresando. Este movimiento espontáneo me ha posibilitado observar y comentar clases en videos, en fotos, en relatos escritos de actividades online de educación formal y no formal, desde la educación infantil hasta la educación superior, en espacios privados y/o públicos. Algunas clases son descubrimientos entusiasmados y inspiradores, pero también tengo escuchado dolores, dificultades, frustraciones.

Siempre he sospechado de los artículos luminosos, que solo nos regalan los aciertos, como si toda investigación tuviera la obligación de ser invariablemente exitosa. Como si el fracaso no produjera también conocimiento. Como Manoel de Barros, pienso que *la palabra de un artista tiene que fluir de su oscuro substantivo. Tiene que llegar enferma de sus dolores, de sus límites, de sus derrotas.*

Mientras me llegaban los mensajes, veía la importancia de vivencias tan singulares y la necesidad de conectarlas en red para ampliar la discusión y aliviar la soledad impuesta por el aislamiento social.

Con el debido permiso de los autores, empecé a compartir sus experiencias con el grupo de estudios e investigación independiente que he creado luego de mi salida de la Unicamp con ex alumnos de doctorado y maestría: el Grupo del Jardín⁸. Algunos se interesaron

8. Grupo de estudio, investigación y creación que reúne artistas/docentes, pedagogos y psicólogos comprometidos con el arte, la educación y la gestión cultural. En 2 años y medio de existencia publicamos 2 dossier en revistas académicas indizadas y participamos de 2 congresos internacionales (300APE-

en juntarse al grupo y así creamos una red de discusión y soporte a un tipo de enseñanza virtual que se hizo obligatorio en la pandemia aun sin manual de instrucciones.

Escribo este texto en el final del tercer mes de cuarentena y algunas reflexiones se imponen.

El primer movimiento que me llama la atención es la dilución de los límites entre el espacio escolar y el familiar, es decir, entre el público y el privado. Las clases ocurren adentro de las casas de los docentes y los alumnos abren sus casas para recibirlas. Los alumnos entran en las casas de los docentes, conviven con su familia, comparten sonidos del cotidiano y viceversa. Los padres son llamados a participar más allá de simplemente dar una información. Algunos comparten su espacio de trabajo con los hijos, otros comparten la computadora, prestan la tablet y/o el celular, otros necesitan además ayuda para decodificar las instrucciones o hacer juntos la tarea, especialmente los padres de los más pequeños, que además deben soportar la ansiedad de los hijos mayores. El saber de la escuela y el saber de la familia se fusionan y se hacen igualmente presentes en tiempo real. He escuchado una economista decir que se estaba divirtiendo con las clases de su hijo y que se estaba descubriendo docente... Me imagino que quizás ella sea una excepción, pero yo, como docente, no puedo dejar de encantarme con su comentario.

Aun con las clases sometidas a los medios digitales, el vínculo docente- alumno, al contrario de lo que podríamos suponer, se convirtió en algo todavía más importante. La información online disponible necesita, ahora más que nunca, de la interlocución con el docente para ganar sentido y incorporarse como conocimiento. La mirada del docente, sus comentarios hacia cada estudiante, puede ser la diferencia entre la atención al WhatsApp o el contenido de

la clase. No es que esta división de atención ya no ocurriera en la escuela, sino que ahora es más fácil de manejarla. Por encima de todo y de cualquier argumentación pedagógica es de suma importancia considerar que estamos viviendo una situación inédita en el mundo y, por lo tanto, escuchar las angustias de los alumnos puede ser tan o más importante en algunos momentos que enseñar el contenido programado antes de la pandemia.

Otro tema que debemos estar atentos es que muchos docentes recién están conociendo las herramientas que sus mismos alumnos, sean chicos o sean adolescentes, ya tienen intimidad total una vez que han prácticamente nacido *alfabetizadas* en el código digital.

¿Estarán los docentes preparados para aprender con sus alumnos? ¿Estarán listos para exponer sus fragilidades? El docente que aprende con su alumno, proyecta el maestro en el aprendiz que por su parte también puede exponer sus inseguridades sin culpa ni vergüenza de *no saber*. ¿Quién podrá decir si aceptar ser un *maestro/aprendiz* no será una oportunidad para la renovación tan esperada de la docencia?

¿Qué es lo que enseñamos cuando enseñamos arte? Esta es una pregunta que me persigue desde hace años y que ha vuelto constantemente durante la pandemia. ¿Enseñamos dibujo, pintura, modelado, movimiento corporal, canto, interpretación teatral...? ¿O ponemos en movimiento la expresión del deseo, la necesidad de transgredir los límites, de ubicar en el mundo la propia voz?

Mientras más confinados en nuestros pequeños mundos estamos, más urgente se hace la comunicación con el otro, más perentorio la necesidad de escuchar otras voces, otros sueños y otras esperanzas...

«Sei que nada será como está, amanhã
ou depois de amanhã
Resistindo na boca da noite um gosto de
sol»⁹.

Escucho a Milton Nascimento y me pregunto ¿cómo serán las clases post pandemia? ¿Qué docentes seremos después del aislamiento, que alumnos encontraremos? ¿Qué hemos aprendido enseñando a la distancia?

«Nada será como antes, amanhã...»

¿Nuestras prácticas serán transformadas con las lecciones de la cuarentena? He recibido diariamente poemas, músicas, pinturas, fotos, sugerencias de lecturas o de películas. Poblar el mundo con el arte parece ser una manera de afirmar la vida, un modo de decir que seguimos adelante... aunque no sepamos lo que vendrá. Pienso entonces en Florentino Ariza, personaje de Gabriel García Márquez, con su amor impávido, e yo, así como él, me asusto *con la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites*¹⁰.

9. Nascimento Milton, Bastos Ronaldo -Nada será como antes, *In Clube da Esquina*, Rio de Janeiro, EMI- Odeon, 1972

Traducción libre: *Sé que nada será como está, mañana o pasado mañana. Resistiendo en la boca de la noche un sabor a sol.*

10. García Marquez, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U. Edición digital: marzo de 2019

MI CASA, MI BOTÍN, MI CALETA EN MEDELLÍN

ANA MARÍA RESTREPO AGUILAR

Escena: una mañana calurosa de marzo, como casi todas en Moravia. 2020. Entra Alejandro a mi oficina, interrumpe una conversación “importante” que tenía en el teléfono. Le hago señas con la mano y él me dice que regresará después para contarme una idea que tiene en mente. Ese después se tardó un año y un poco más, pues no sabía que a partir del día siguiente el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia¹¹ tendría que cerrar sus puertas luego de 12 años, por primera vez. Llegaron los lineamientos para la prevención de la propagación del Covid-19, en espacios de uso cultural para Colombia¹².

Alejo es delgado, moreno y de voz ronca. Tiene 22 años y casi siempre está de gorra. Eso ahora, porque hace un tiempo se dejó crecer el pelo y su afro sobresalía en su cabeza. Él dice que su *sueño es que el centro cultural crezca de forma exponencial en muchos lugares*

11. El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia [CDCM] es una iniciativa de los habitantes del barrio Moravia que se gesta como proyecto de memoria y reconocimiento del territorio, y se cristaliza en una apuesta pública liderada por la Alcaldía de Medellín a través de su Secretaría de Cultura Ciudadana, en alianza con la Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia. En Medellín, Colombia.

12. Circular 001 del 14 de marzo de 2020. Tomado de: https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-393910_recurso_1.pdf

de la ciudad, para mí ya es suficiente que crezca él, que aprenda él, que cada día se salve él.

Sillas vacías, micrófonos guardados, aulas completas llenándose de polvo y pinturas secándose en las estanterías. Un panorama desolador que nos llevó a pensar en la distopía de los creadores. Porque ¿cómo funciona un centro de desarrollo cultural – comunitario sin estar abierto al público? Sin el sonido de la marimba, las visitas guiadas, los trabajos expuestos y los libros abiertos.

Estamos en una cotidianidad acelerada. Que nos obligó a pensar rápido y a confiar primero en los lazos de solidaridad, queramos o no. Mas allá de las diferencias en las decisiones gubernamentales, la experiencia de la cultura viva se vive y experimenta en los barrios, en las calles y ahora, en las casas. Antes que llegaran las ayudas por una crisis que ya era evidente, las comunidades ya se movilizaban en acciones de cuidado mutuo, pues las brechas de desigualdad que ha marcado los grandes vacíos que tenemos como sociedad, también han permeado las decisiones administrativas para el campo y la ciudad.

Conozco a Alejandro Roque desde el 2011, cuando en la entrada del Centro Cultural un niño inquieto que empezaba a interesarse por la literatura nos retaba a todos los que trabajábamos allí, haciéndonos preguntas incómodas y saboteando clases y reuniones.

Moravia y *La Casa de Todos*

Moravia el barrio donde está situado el centro cultural y donde habita Alejo, es un territorio tan diverso como complejo, pues las personas tanto como sus calles son fraccionadas, coloridas y perplejas. El cambio hace parte de su existencia misma, por la amenaza permanente de la renovación urbana y de la lucha propia y colectiva de conseguir el mínimo vital día tras día. Adentro, son profundas, inquietantes y transitables, en olores, memorias y conexiones.

Nuestra identidad es comunitaria y las polifonías del barrio nuestra inspiración. Hace más de un año nos encerraron, pero la apuesta por “la casa de todos” permanece. Las redes sociales están en las personas, en los colectivos, vecinos y aliados que se han convertido en nuestros nodos-persona. La construcción la mantenemos desde de la empatía creativa. Lectura en voz alta y con grupos de niños y jóvenes a través de encuentros virtuales, exposiciones en la fachada del edificio para nos olvidar la memoria, intercambios translocales e intergeneracionales para repensarnos el futuro urbano de Moravia, la formación artística a través de tutoriales y clases por whatsapp, ejercicios de escritura a varias manos en la nube y recorridos en bicicleta con megáfono y audios para hacer el llamado al cuidado propio y de los otros.

Alejo me dijo que ver el centro cultural cerrado para él era difícil, pues gran parte de sus días transcurren allí, pero que comprendía que estábamos en un momento crucial en la humanidad y que tanto ciudadanos como gobernantes nos enfrentábamos por primera vez a una pandemia. Le dije que tenía razón; aunque el encierro me ha hecho reflexionar sobre nuestro papel como gestores culturales, más allá de lugares abiertos para estar, en que somos espacios para jugar, para refugiarse, para recorrer, para narrar, para aprender, para moverse, para hacer amigos, para conectarse, para leer y para enamorarse. Y es precisamente estos motivos los que nos invitan a pensar en un futuro para la vida de manera individual, pero sobre todo colectiva.

Una de las mayores hazañas en estos tiempos fue la de creer que podíamos cantar juntos, y afinar sin estar juntos. También, la de unir 62 personas de todo el mundo para un intercambio académico que tuvo como resultado un Atlas de patrimonio Vivo de Moravia. Otra, la construcción de un fanzine digital que recoge historias ficcionadas a partir de eventos reales sobre algunas casas del barrio, y otra, por

no decir que todas fueron hazañas; el concierto virtual *Para Volver*, cuando aún no teníamos claro cuándo ni cómo sería ese volver.

También ha sido la oportunidad para levantar las voces y conectar experiencias sobre lo aprendido, lo imaginado y lo creado. De elevar las palabras que habitan el cuerpo y movilizan las neuronas, también el alma.

Prefiero por lo general pararme en la posibilidad y no en la derrota, aunque en ocasiones la percepción de esta última sea más fuerte que la utopía de creer en los cambios posibles. Hacer gestión cultural comunitaria en Latinoamérica es un reto tan amplio como incierto, pero a la vez el insumo diverso de vivir la cultura en presente con la inquietante sensación de caminar el día a día, nos invita a recargar la maleta, los zancos y olla, para hacer del convite y el encuentro la herramienta más poderosa.

La acción colaborativa y distribuida ha hecho de la gestión cultural comunitaria un espacio para la creación y la participación in-situ y exsitu; un puente transdisciplinario que nos da la posibilidad de no perder la noción de realidad, pero además de abarcar otros imaginarios posibles.

Alejo se desplaza en bicicleta, estudia ingeniería, trabaja unos días en el Centro Cultural, hace domicilios y da clases de matemáticas. Alejo cuida de sus padres que son mayores, y también sale a marchar. Sale a marchar porque como joven cree que el posible un país más equitativo y porque sabe que el diálogo y las historias construidas en el presente, son bienes comunes para el futuro.

A.R: —Alejo, ¿cuál ha sido el momento más memorable para ti en el Centro Cultural?

Alejo: cuando me regalaste el pin para presentarme en la universidad, y cuando empecé a trabajar allá en el centro... Si, esos dos. ¿porqué?

A.R.: —Estoy haciendo un artículo para una Universidad en Chile, y quisiera referenciar algunas cosas de tu historia y relación con el Centro.

Alejo: —Ah que bacano, búscame un intercambio yo cuento mi historia. Jajaja, pa salir de Moravia alguna vez en mi vida.

Moravia es en definitiva un territorio de aprendizajes, que permanentemente está planteando preguntas, más que respuestas. Y nosotros a través de éstas contamos historias para las expresiones y los encuentros.

Cuando Alejandro me hablaba de Nietzsche a veces lo miraba con cierta apatía, pues, aunque reconozco su aporte en la teoría sobre los valores y el eterno retorno, no podía entender cómo un “pelao” de 16 años (en ese entonces) cuestionaba la debilidad del hombre. Sin embargo, hoy, más allá de nuestros acuerdos y diferencias aprecio su capacidad para ver el mundo con otros ojos, quizá en gran medida, por la apertura a la comunicación que un proyecto como el centro cultural de Moravia le ha ofrecido.

Comunicación territorial, narrativas colectivas

La comunicación la entendemos como un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, esa que genera conocimiento y aporta sustancialmente a la cultura. Mas allá de la comunicación en sí misma, son los procesos comunicacionales los que nos conectan y definen en el territorio y su gente.

Durante la cuarentena hemos tenido varias conversaciones sobre el proyecto, su impacto, la falta que nos hace a ambos estar presente y abrazarnos. Un día en una llamada por teléfono que me hizo, me dijo:

gracias al centro cultural formé una vía para aprender a vivir, pues estar en este lugar no me permitió convertirme en un soldado de juguete para los grupos armados de mi territorio, y cierra:

muchos de mis amigos abandonaron el centro cultural eligieron el camino estrecho de la ciudad suicida y una guerra no declarada sepultó sus vidas.

El espacio físico es el lugar donde se encuentran los objetos, los cuerpos, los movimientos. También el terreno o tiempo que separa dos puntos. Yo lo entiendo como el lugar que invita a ser llenado y donde esos puntos invitan a ser conectados.

Los espacios culturales actúan como “rizomas” en un concepto más filosófico, pues inciden en todo lo que a su alrededor se encuentra. Por esta razón, deben actuar como una plataforma para el desarrollo social a través del engranaje colectivo, la divergencia, la resignificación y la creación.

La misión continúa, estamos en un 40% de presencialidad y en el ambiente, en el barrio, en las calles ya se siente. Entendernos como manifiesto colectivo nos permitió conservar la unión y la colaboración, incluso en la distancia, pues también decidimos que los aprendizajes continuarían, pero ahora que volvemos confirmamos que ser un centro cultural, es espacio que conecta mundos, también es refugio, es vínculo, es encuentro.

Escena final: una tarde calurosa de abril. 2021. Alejo está parado en la plazoleta externa del Centro Cultural, come chocoramo¹³ y me ofrece un pedazo. Miramos en silencio al frente: una carpa montada, unos niños saltan lazo, otros esperan su turno para escribir o dibujar un mensaje en los muros de “Tenemos algo que decir”, algunas madres se acercan por invitación de los payasos al micrófono abierto. Todos con tapabocas. Y Alejo por fin me cuenta su idea.

13. Recuperado de: <https://arcadebot.co/historia-del-chocoramo/>

LA CULTURA EN CLAVE DE GESTIÓN COLECTIVA: NUEVAS ALTERNATIVAS Y FORMAS DE DIÁLOGO

CLARA MÓNICA ZAPATA

«la cultura debe ser considerada en grande, no como un simple medio para alcanzar ciertos fines, sino como su misma base social. no podemos entender la llamada dimensión cultural del desarrollo sin tomar nota de cada uno de estos papeles de la cultura».

AMARTYA SEN

Premio Nobel de Economía 1998.
Extraído de “la cultura como base del desarrollo contemporáneo”;
diálogos UNESCO

Primero y a modo de introducción, importante en este texto básico, llamar la atención del significado que la cultura tiene en nuestras sociedades, y la responsabilidad política y ciudadana que todas las acciones inherentes a la consolidación de los procesos públicos y determinantes del bienestar conllevan desde una mirada plural y pertinente de los actos expresivos de nuestras comunidades y sus representaciones diversas.

Indicar que así la motivación del hoy sea la pandemia y el Covid-19, lo que planteo es un asunto que no solo conecta aspectos del antes, el hoy las diferentes transiciones, sino que creo que se

inscribe en tareas aun por hacer desde el sector cultural y cada uno de los niveles responsables del desarrollo.

Reconocer y felicitar a todos los artistas gestores y creadores culturales por todos los aportes que han y hemos hecho en esta crisis global, con apuestas desde diversos formatos para aportar a la estabilidad emocional, y a una sana recreación para nuestro globo.

Sé que muchas de las preguntas están centradas en las dificultades que el sector cultural ha tenido durante esta pandemia y llamar la atención sobre una posición personal y respetuosa y es que el sector ya estaba débil, pero claro lo que hace la pandemia es denotar la falta de estructuras organizacionales de soporte para el desarrollo y la sostenibilidad del sector.

Que lo que ahora es relevante es poder sistematizar toda esta transición como una práctica significativa a revisar, y poder articular a partir de todo esto, los factores a mejorar, para lo cual sin duda se requiere de una verdadera gestión colectiva, basada en principios de legitimidad estructural y estratégica sobre el valor de lo cultural y una integralidad de todos estos procesos a una verdadera ética de lo público.

En este sentido todos los planteamientos que haré se circunscriben en esta hipótesis de la gran necesidad de una verdadera “gestión colectiva” que va más allá de los creadores, y gestores, sino que demanda una integración y focalización de todos los actores involucrados en el desarrollo, con un norte unificado para lograr el bienestar social.

Hablar de gestión cultural en el momento del Covid-19, creo que implica ver el antes, el presente y el dimensionar el expost. Ya que sería imposible determinar el análisis sin un tiempo y un espacio y esto implica tener referentes, integrar las dimensiones propias del desarrollo y obviamente el concepto actual que nos une desde el acontecimiento del Covid-19 o sea la postpandemia.

Un primer aspecto a tratar es cómo los artistas y gestores culturales, nos integramos a las dinámicas y debates que el mundo contemporáneo ha planteado sobre el tema de las políticas culturales y la gestión cultural, y motivar los aprendizajes sobre el valor, la importancia y especialmente el reto que la cultura tiene en el desarrollo de las naciones desde la dimensión de las agendas públicas y la participación de otros sectores que representan lo privado y el llamado tercer sector.

Por ello es fundamental articular a este diálogo algunos aportes sobre estos contextos de la cultura y la gestión que sin duda son el alma y cuerpo de nuestros procesos y acciones y el vínculo con las organizaciones y que sustentan el concepto de mediación. Planteamos unos análisis sobre los contextos, asociados a la construcción de una línea identitaria de nuestra tarea como artistas, gestores y generadores de procesos culturales / sociales, para lo que planteo para el análisis y el debate los siguientes contextos y aspectos a tener en cuenta por el lector.

Contexto 1. Sobre las políticas culturales

Históricamente las políticas culturales se han definido en ámbitos específicos del desarrollo de la humanidad, y en entornos globales, basados en los parámetros internacionales que organismos como la UNESCO en sus diversas convenciones han debatido y trazado, apoyados en los balances y diagnósticos del mundo cambiante y determinante de los procesos sociales. La pregunta hoy es en qué estado están estas políticas culturales ya en clave de covid19, pareciera que en un estado muy frágil.

Es necesario conocer los aspectos y enfoques de las políticas culturales de nuestros países que vienen marcando un giro histórico determinado por un nutrido soporte normativo, hacer un mapa de verificación en su aplicación y denotar los resultados y avances. Se

requiere detallar la integralidad de estas políticas con los procesos y demandas del desarrollo social, la sostenibilidad del patrimonio tangible e intangible, los beneficios económicos y la dimensión democrática de las mismas.

Una primera pregunta es si realmente las políticas culturales dan cuenta de las necesidades del sector y son activadoras de desarrollo, transformación y sostenibilidad.

Desde esta perspectiva, podríamos abrir el debate y confrontación sobre el desarrollo cultural de nuestras regiones, y sus dimensiones geopolíticas a través de las cuales se denota la gran diversidad y riqueza cultural y expresiva que, sumada a nuestra historia social, trazada por las complejidades y los hitos de evolución que determina nuestros referentes identitarios y los factores indicativos de nuestro desarrollo integral, nos vincula con otras organizaciones y aliados públicos y privados, que aportan al bienestar de las poblaciones desde la inclusión y las oportunidades.

Pero cuando planteo hacer el análisis de la gestión cultural latinoamericana, encuentro en todo el eje lo que podríamos llamar el bien común, y es políticas culturales débiles que no están dando cuenta de un fortalecimiento real del “sector cultural”, y un sector interlocutor de este proceso, igualmente débil y en una postura un poco relegada de integrar su accionar en verdaderos procesos de la política y las agendas públicas. Sé que nos toca a muchos resolver el día a día, y enfrentar interlocutores complejos desde las instituciones y diversas instancias públicas.

Me atrevo con respeto, a indicar que la gestión cultural en Latinoamérica sigue siendo una gestión cultural estanco, que no ha alcanzado el impacto político que se merece en nuestros países, a pesar de las claridades que los diferentes enfoques sobre cultura, desarrollo y políticas culturales se han dado.

Seguimos sujetos a temas de incentivos anuales, y cambios de enfoque según los gobiernos de turno, y sin duda a ser un sector frágil en las transiciones de gobierno, y delimitado a las medianas oportunidades que se a bien se dan, que siguen siendo siempre para pocos por lo escaso de los presupuestos, y la visión delimitada que igualmente tenemos.

Hay que hacerse o hacernos preguntas, de la gestión cultural para el desarrollo en dos niveles: nivel uno, sobre la responsabilidad de los estados, cómo acogen las directrices de los acuerdos globales para el desarrollo cultural, y nivel dos, cuál es el papel de los gestores, creadores y artistas en estos procesos.

Desde estos enfoques es necesario propiciar análisis, y dar paso a la construcción colectiva y especializada de lineamientos y estrategias para coadyuvar con el desarrollo cultural de nuestros territorios, a la definición y diseño de políticas públicas atendiendo los factores de diversidad y pluralidad, y los factores que determinan el rol, el valor e igualmente la responsabilidad que como artistas, creadores y gestores tenemos en este proceso. ahí el antecedente entre otros y como resultado la gran fragilidad del sector, no hoy, si históricamente, pero detonada con el Covid-19 y la pandemia.

Recojo lo planteado en este primer acápite generando entonces también preguntas a los interlocutores frente a qué tan integrados estamos a estos procesos, cuál es el papel que las artes y los artistas, los creadores y los gestores jugamos en este marco general del desarrollo.

Yo plantearía que aún tenemos un estado del arte, que indica que el “sector” si *podemos definirnos como sector cultural*, es aún carente de dinámicas propias en los temas relacionados con una verdadera y responsable participación en las agendas y las políticas públicas. Dejo este planteamiento para ampliarlo más adelante. Y propongo las siguientes preguntas para el debate:

1. Existe una verdadera organización cultural que agrupe a los artistas y gestores culturales, en líneas estratégicas de oportunidad, y que permita no sólo en los momentos de crisis cómo la que enfrentamos hoy con el Covid-19, y las crisis sociales que hoy demarcan el presente en la mayoría de los países latinoamericanos, tener una mínima estructura de soporte y apoyos para la sostenibilidad.
2. Cuáles son las acciones que desde el “sector” se hacen para lograr una participación legítima en términos constitucionales y de derechos en las acciones de lo público.
3. Cómo propone el sector la generación de una línea de autonomía para garantizar sus desarrollos y lograr impactar así igualmente sus entornos de progreso.

Por ello, denotar la necesidad de vincular desde nuestros campos de intervención, nuestras evidencias en los planteamientos hechos desde estos enfoques de la cultura en clave de desarrollo, buscando visibilizar en procesos de aportes que desde el arte y la cultura hacemos a la planificación y acompañamiento a las agendas públicas, que tanto participamos de la revisión de proyectos y documentos de soporte en el contexto de formulación de planes de desarrollo local e institucional general y en cultura, el diseño de programas y estrategias para el mejoramiento y el desarrollo cultural de los territorios, que conocemos de los entornos y dinámicas, locales, nacionales e internacionales, y cuál es el vínculo de oportunidad con organizaciones culturales, y educativas y de otros sectores relacionados, el turismo por ejemplo que se nutre de nuestros contenidos, saberes y referentes patrimoniales, y que genera las bases para la construcción de indicadores y evidencias sobre los aportes y aprendizajes en estas áreas de análisis.

Las preguntas al debate:

1. Cuál es el sistema de seguimiento y evaluación de los proyectos de los artistas, creadores y de la gestión cultural.
2. Existe una comisión de veeduría ciudadana para realizar valoración y el resultado de las metas de los proyectos de gobierno.
3. Como artistas y gestores culturales, sistematizamos nuestras prácticas e integramos acciones mejoradoras.

Contexto 2. Sobre la gestión cultural

La gestión cultural es una acción que ha estado vinculada a la cultura, desde tiempos importantes, incluyendo en esta acción de relación unos debates significativos desde diferentes posturas en torno al significado que tiene “gestionar la cultura”, en donde priman aspectos relevantes de reconocimiento a los ámbitos básicos como los relacionados con las identidades, las diversidades y la pluralidad, soportes directos de los procesos humanos, de razas, orígenes y referentes territoriales; en este sentido y para nuestro caso hay que pensar la gestión cultural vinculada necesariamente a los aspectos del desarrollo social, y los niveles que integran el carácter identitario de los diversos grupos humanos, y que la sustenta en sí misma como un campo disciplinar.

Se integra también en este análisis, todo lo relacionado con los bienes y servicios culturales, que denotan para nuestro caso, la interpretación del patrimonio cultural material e inmaterial, a través del cual se vinculan las actividades expresivas y de creación artística soportadas en diversos lenguajes y traducidas en las artes, plásticas y visuales, las músicas en sus amplias expresiones, las artes escénicas y una relación estrecha e importante por los temas de origen como son los oficios y todos los referentes con las propuestas y expresiones artesanales. Pero de forma definitiva lograr

una acción transversal de la cultura en todos los contextos del desarrollo, superar aquello de la cultura como un gasto y trascender a la cultura como una real inversión para la transformación para el futuro y para la sostenibilidad.

En este sentido podríamos decir que para este contexto de la gestión cultural y las artes, se desarrollan acciones en un campo expandido, que integra acciones propias de diversos grupos poblacionales, expresiones artísticas y sociales, y especialmente una localización estratégica en nociones territoriales en la que se demarcan los verdaderos sentidos de las identidades y las diversidades culturales, permitiéndonos integrar dos conceptos relevantes desde nuestro hacer como inclusión y pertinencia.

En este sentido, importante entender un aspecto vigente que hoy demarca de manera contundente las relaciones entre diversos actores y organizaciones como son las alianzas públicas y privadas, en la definición de proyectos y estrategias.

Aquí entonces se abre otro espacio importante de preguntas para el debate, como participa el sector en este tipo de procesos.

1. Conoce las bases y las herramientas para activar estos desarrollos.
2. Se vincula a iniciativas de colectivos o promueve la asociatividad para el desarrollo de proyectos de beneficio común.

Como colofón de estos planteamientos en clave de Covid-19, y para localizarnos en plan post pandemia, y superación de las crisis sociales, recojo algunos planteamientos de expertos y referentes para este momento de crisis invitando sin duda a hacer de ella, la crisis, una oportunidad de revisión y mirar cómo estamos accionando como sector, cómo nos leemos como colectivo, cómo reconocemos en el otro sus potencialidades. Qué somos capaces de negociar y

compartir, qué dinámicas podemos integrar a nuestra vida cotidiana que nos permitan realmente potencializar la riqueza que tenemos.

En este momento, y ahora más que nunca, debemos estar interconectados y poniendo ideas encima de las mesas, nuestras y alienas. Como nos comenta David Grossman:

en momentos paralizantes como estos, la imaginación es como un ancla que lanzamos desde las profundidades de la desesperación hacia el futuro y que nos permite impulsarnos hacia este futuro. [Y justo ahora es el momento], igual como en el periodo 1946-1950 hubo un proceso muy imaginativo para crear nuevas instituciones y transformar la sociedad (...), 2020 debería ser el año en el que empezamos a repensar nuestros objetivos y ambiciones culturales. (Simón Mundy). La tecnología durante el confinamiento nos acompaña en el ocio y en el trabajo, imaginad cómo lo podríamos hacer una vez volvamos a estar en espacios comunes relacionales, con la experiencia que hemos acumulado estos días...¹⁴

En este sentido la propuesta que incluye un proyecto de gobierno hacia la consolidación de un lineamiento de políticas públicas de cultura en contexto de proximidad e innovación, basadas en la gestión colectiva, deberá incluir metas y estrategias asociadas y desde el enfoque de derechos culturales y políticos en:

—La consolidación de los procesos vinculados a la institucionalidad cultural, esto incluye una revisión acertada del perfil y el rol, de las organizaciones culturales, públicas y/o privadas.

—La cualificación de los perfiles de los gestores líderes y profesionales encargados de los procesos culturales, hacia una dimensión de competencias y capacidades integrales.

¹⁴. David Grossman, 12-04-2020 - 17:02 COT. Todos formamos un Mismo Tejido Humano Contagioso, Periodico El País.

—El fortalecimiento decidido de las instancias de participación vinculadas a los sistemas de cultura, como base para el fortalecimiento de las autonomías y la gobernabilidad, territorial, local y barrial.

—La implementación de una modelo de fortalecimiento de los emprendimientos culturales, y creativos asociados a cadenas productivas pertinentes, que garanticen el crecimiento y la sostenibilidad de los grupos y colectivos culturales, en clave de pertinencia y respecto a las diversidades.

—La integración de los procesos culturales a las dinámicas de innovación y proyección global de nuestros territorios y ciudades, como un capital intelectual que permita a los colectivos ser no solo viables sino competitivos no solo en sus ciudades/región, sino en el país y el mundo en general.

—Integrar en las áreas de conexión pertinente, la cultura y el turismo, como un espacio de consolidación del patrimonio, con sus aportes al PIB, apropiando otras experiencias nacionales e internacionales, que hoy son reconocidas como buenas prácticas.

—Implementar sistemas de apoyo a la circulación del producto cultural, cualificado, entre comunas, corregimientos y territorios alternos, para motivar el desarrollo de los grupos y creadores y potenciarlos así hacia otros entornos de circulación global.

—Consolidar un verdadero sistema de redes culturales, potenciadas a nivel global con plataformas de desarrollo, y difusión tanto en tecnologías como en metodologías propias para su consolidación e impacto local y comunitario.

—Integrar a las universidades en la responsabilidad de la consolidación seguimiento y desarrollo de las políticas culturales locales, desde al ámbito de la investigación, la formación profesional y el desarrollo.

—Implementar un verdadero sistema de indicadores, y los observatorios de políticas culturales, que le permitan desarrollo, y

orientar una positiva ruta de planificación cultural, para las grandes regiones y sus localidades, superando, la formulación de planes de desarrollo cultural local, sin un efectivo norte y capacidad de ejecución e impactos reales de transformación.

Y debo cerrar este diálogo con una mirada también como elemento fundamental para el momento actual, y en las dinámicas del siglo XXI, frente a lo planteado desde las naciones unidas sobre la necesidad de *Re/pensar las políticas culturales*, que en su última versión del informe 2018 indico los siguientes objetivos:

- Apoyar sistemas sostenibles de gobernanza y cultura
- Lograr un flujo equilibrado de bienes y servicios culturales
- Integrar la cultura en los marcos del desarrollo sostenible
- Promover los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Creo así, queridos colegas artistas, creadores y gestores, que nos corresponde igualmente repensarnos desde nuestro hacer, hacia una gestión colectiva del arte y la cultura que desde el contexto de las diversidades potencialice toda la riqueza de la que somos portadores y nos permita desde un enfoque derechos y oportunidades ser sostenibles y tener bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- BERICAT, EDUARDO. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Ariel Sociología. S.A, Barcelona.
- DANE. (2017). *Colección Documentos N° 43. Metodología de la Cuenta Satélite de Cultura. Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales*. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas

- DELGADO, EDUARD. (1999). *Sueños e Identidades, una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa*. INTERARST/PENINSULA, consejo de Europa e interarts, Rambla Cataluña 81, 08008 – Barcelona.
- EACID. España, 2005 – 2008. *Plan director de Cultura al Desarrollo Dirección general de cooperación y desarrollo científico. Madrid – España.*
- ESCOBAR, ARTURO; ALVAREZ, SONIA Y DAGNINO, EVANGELINA (Ed.). (2001). *Política cultural & cultura política, una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Alfaguara, S: A, Beazley 3860, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. (2005). *Culturas de Iberoamérica, diagnóstico y propuestas para su desarrollo, coordinador varios autores*. OEI, - Santillana por Santillana educación, S.L, Torre laguna, 06 28043 Madrid, España.
- MINISTERIO DE CULTURA DE ESPAÑA. (2008). *Federación española de municipios y provincias-. Guía para la evaluación de políticas culturales, sistema de indicadores para la evaluación de las políticas culturales en el marco de la agenda 21 de la cultura*. Dirección general de industrias y políticas culturales, Graficas Verona, SA, Barcelona España.
- MINISTERIO DE CULTURA, DNP. (2018). *Visión Colombia II Centenario. Forjar una cultura para la convivencia., COLDEPORTES.*
- OEI. INTERARTS. (2006). *Cultura y sustentabilidad en Iberoamérica, Barcelona, con la colaboración del gobierno de España*. Fundación INTERARTS, Mallorca 272, 08037, Barcelona–España.

- OEI. SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA. (2006). *Carta Cultural Iberoamericana. XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno Montevideo, Uruguay 4 y 5 de noviembre.*
- SEN, AMARTYA Y KLISGBERG, BERNARDO. (2007). *Primero la gente, una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado.* Primera edición ed., Barcelona, DEUSTO.
- Tolila, Paul. (2006). *Economía y cultura, dirección general de publicaciones.* Avenida paseo de la reforma 175, Cuauhtémoc, CP 06500, México, D.F.
- UNESCO. (1998). *Informe mundial de la cultura, cultura creatividad y mercados. Centro UNESCO de Cataluña. (1998).* Impreso en estudio 6 Balmes, 252, Barcelona.
- UNESCO. (2003). *Estrategias sectoriales e intersectoriales de la organización, relativas a la cooperación con las organizaciones internacionales no gubernamentales.* Conferencia General, 32a reunión, París. Págs. 9 a 12.
- UNESCO. (2005). *Convención, sobre la protección y promoción, de la diversidad de las expresiones culturales. París.*
- Zambrano, Carlos Vladimir. (2004). *Apropiación y reconocimiento de los derechos de la diversidad.* Antropología Jurídica para la globalidad. UDUAL, México.
- UNESCO. (2018). *Re/pensar las Políticas Culturales, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia.*

Cibergrafía

[http://www.sinic.gov.co/SINIC/CuentaSatelite/documentos/
Metodología%20Cuenta%20Satélite%20de%20
Cultura.pdf](http://www.sinic.gov.co/SINIC/CuentaSatelite/documentos/Metodología%20Cuenta%20Satélite%20de%20Cultura.pdf)

OEI. La cooperación cultural como proceso de la globalización. Una visión desde América Latina. Eduardo Nivón Bolán. Pensar en Iberoamérica. Revista de Cultura. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ricooao2.htm#autor>

Cooperación intersectorial en cultura y otras políticas de cooperación para el desarrollo: ¿qué podemos aprender de otros sectores? Jordi Prado

Red Iberoamericana de ciudades para la Cultura. <http://www.redinterlocal.org/spip.php?article439>

CARTOGRAFÍAS DE LA AFECCIÓN, PAISAJES DEL ANCESTRO, MAPEOS NARRADOS EN ARTE

JORGE FERRADA SULLIVAN

Quizás todos los que caminamos por estas calles,
en este tiempo de clausuras y de encierro obligado,
nos reconocemos en nuestras miradas,
nos sentimos en nuestros espacios íntimos
y tocamos un antiguo lugar que intuimos.
Hay un relato que viene y que va,
que lo imagino y que lo miro desde mi ventana.
Esto se escucha:
Hay hombres, mujeres, jóvenes y niños,
reunidos alrededor de un fuego.
Uno de ellos narra un cuento que recordaría historias
de cacerías, de navegación,
de recolección y pesca,
de creación de pinturas en el cuerpo,
de juegos de arena entre los dedos.
Existe en ese momento,
una expresión reveladora del cuerpo,
de la cultura y del mundo.
No sabemos nada más de ellos,

ni su origen,
ni su destino
y si vivieron un virus mortal
desde Tren Tren y Cai Cai Vilú.
Sólo sabemos que están reunidos frente al mar,
con sus Dalcas sobre la arena
y sus miradas en las olas.
Podríamos aventurar
que son un grupo o una comunidad,
que comparten el mismo relato
de aquel viejo que habla.
Él narra las historias de los que lo escuchan,
una historia que todos saben,
pero que sólo el narrador
tiene el don y el privilegio de contarla.
Puede que de algo estemos seguros:
son historias de grandes orcas y toninas,
de gigantes vientos con sus truenos y relámpagos,
de naufragios en el Chacao,
de choques geológicos entre Puluqui y Huar,
de dibujos de niños,
con palillos de canelo sobre la arena húmeda,
de sucesivas lunas entre los alerces,
de danzas sobre las olas de un día soleado,
de cantos y cuentos sobre las rocas,
de sombras que proyecta el fuego sobre los troncos,
como forma de rehacer la naturaleza,
en su gesto artístico arqueogeológico.

Este hombre recita la historia de las historias,
la historia de los orígenes de ese grupo,
de los lugares por donde se iniciaba la navegación,
del nacimiento de mujeres y hombres
en el trabajo del navegante,
del privilegio de las manos creadoras
y transformadoras en el calafate,
de los dibujos en la arena, en las rocas, en las nalcas,
de la creación de ser parte de otros.

Es entonces también
el relato de la historia del comienzo del mundo,
del comienzo de la propia comunidad
o del comienzo del propio relato,
en su habla y en su escucha.

Los abuelos de los ancestros,
le enseñaron a este hombre elegido,
a recitar un habla distinta y distante,
a cantar una palabra indecible
y a expresar un actuar
en la danza del movimiento natural.

Es su propio hombre mítico
y los que escuchan,
son a su vez,
los míticos hombres del relato
quienes tienen por misión,
escucharlo, propagarlo
y enseñarlo entre la comunidad.

Las palabras que narra este hombre,

es el propio arte del habla
o el relato del arte en la comunidad.
La palabra del ancestro
es la ancestral sabiduría del imaginario creativo.
El habla de este hombre,
se reparte entre todos,
para recrearlo entre niños y jóvenes.
Es una imagen inmemorial
y muy antigua la que reconocemos.
Fue repetida en todas las reuniones,
en todas las congregaciones,
del sentido de los orígenes
de la comunidad de canoeros.
Una comunidad de navegantes,
alrededor de fuegos encendidos
en la noche de los tiempos.
Tampoco sabemos si fue para compartir el calor de un día frío,
para cocinar el alimento del aliento,
para fijar las miradas en el fuego quemante de una cocina,
o bien para iluminar el gesto del narrador
que los hombres celebraban
entre la oscuridad de la noche.
Todos los que se han reunido,
lo comprenden sin duda alguna,
escuchando se comprenden unos a otros
y se escuchan a sí mismos,
a los otros hombres y al mundo
que ofrece la naturaleza y el mar.

Comprenden por qué había que reunirse,
y por qué el relato
debía ser narrado
y presenciado para ellos y ellas.
No reconocemos esta ancestral imagen
como entre otras:
es quizás la escena esencial
de toda imagen mítica,
que ha navegado por estos mares y huellas
hasta nuestros días.
El arte en el sur-austral,
puede ser ese contemporáneo relato de aquel viejo,
que convoca el fuego de una cocina,
del encuentro de hombres y mujeres
en su creación y obra.
¡Sin el arte, la vida sería un error!
decía Nietzsche en su habla.
En tiempos de pandemia,
se hace imperativo estar en comunidad,
estar en el tacto del otro, de la otra, de lo otro.
Nos reunimos como una extensa comunidad de hombres
—y mujeres,
ligados con sus matices y mixturas en torno al arte,
con su movimiento en la danza de los cuerpos,
con los trazos de palabras que recitan los actores,
de una cocina que convoca en su fuego,
imaginarios y creaciones
plasmadas en las paredes de este lugar.

Nos hemos congregado alrededor de nuevas fogatas,
expresivamente artísticas y re-creadoras del arte sureño.

Volvemos como antes para estar en común-unión,
a navegar por los mares del sentir y de los sentidos,
a recorrer las sendas
de la huella histórica material y humana.

Hombres y Mujeres,
qué como testimonio de expresión creadora,
nos han permitido volver
a los orígenes del Puerto Sur,
para valorar el gesto de las culturas
propias del arte local.

Así como la arquitectónica de un curanto sureño,
lleno de secretos, formas, aromas y colores,
que nos recordarían las preparaciones
que el artista hace de sus materias, formas y soportes.

Volvemos con el arte,
a recorrer con nuevas Dalcas y canoas,
los cuerpos que danzan,
las escaleras eternas en su eternidad,
los relatos y los cuentos míticos,
los óleos, acuarelas y acrílicos,
que han venido desde los primeros bastidores y telas,
dejando sus huellas y marcas
como una impronta de botes y barcos,
de rostros y familias,
de empedrados y mercados,
de ollas, vinos y paredes,

de peces, de bivalvos, de ajos y papas,
llenos de colores fundantes y de matéricas sensaciones
y de orgánicas
formas que las artes,
han corporado en nuestros artistas.
Retomamos nuestra mirada hacia las islas,
lugares de pinceladas míticas
y de atriles de sombras históricas.
Volvemos a degustar sus cocinas,
colmadas de sabores y de alientos húmedos
al borde del mar.
Quizás como una verdadera senda de artesanías,
nuestras miradas se cruzan entre tejidos,
cestos, madera labrada y licores de dulces colores.
Como una manera de rememorar,
el tostado de un amasado pan
que cruje junto a la leña en el horno
de una acogedora cocina a fuego
y con una combustión lenta de un hogar,
que reparte la generosidad y la entrega de su pueblo.
Surcamos también los cantos y la música
como esenciales viajes
hacia el interior del sentirse interrogado
por la murmuración de las notas y sonoridades de los instrumen-
tos. Distintas voces, cánticos, sonidos y cuerdas,
darán potencia al fuego mítico de la onomatopeya,
que nos reúne en su sonido y murmuración.
Una suerte de recitales íntimos, familiares y comunitarios,

qué sobre tierra, barro o árbol,
iluminaron los azules y verdes encuentros musicales,
de acordeón, mate y vino.
Guitarras, guitarrones, vihuelas cantan hoy,
ceremonias contemporáneas de vida sureña, chilota
y de costumbres ancestrales.
En este viaje sobre los canales,
no podemos separarnos del sonido de los instrumentos
y de sus voces que los cantaron.
Encuentros alrededor de una cocina,
que sin duda nos vincularán en nuestros cuerpos,
con todas las estaciones climáticas,
convocadas en el sentido originario de un día
—el sol, los truenos, la lluvia y las ventiscas granizadas—
que levantan las hojas y las faldas,
remeciendo las raíces de los Tepú
y los ganchos de los semáforos urbanos.
Nuestros inquietos ojos,
cazan lo que fuimos
y hacia donde dirigimos nuestras Dalcas,
como forma de imaginar la materia
y lo que fuimos y seremos.
Una traza de baile de Bandurrias y Cachañas,
sobre los cielos de las fiestas y bailes,
como una determinada alegoría a nuestras raíces.
Estas marcas sociales, arquitectónicas
y de hombres constructores de barrios,
renacen una y otra vez en el saludo del vecino

y en el almacén de la esquina
de aquellas casas que se iluminarán
con el fuego de la cocina.

Lo que vamos creando en las artes,
viajan a Puerto Sur nuevamente,
para presentar testimonios humanos vivos, hombres y mujeres
que con sus manos han hilado, modelado, tejido
y fabricado el paso del tiempo
por ancestrales caminatas míticas,
que han hecho brillar la luz del signo propio del mar
y sus resistencias.

De geológicas aguas los campos del sur
fueron lavados y alimentados por sus ríos y vertientes,
al igual que en hombres y mujeres
fundadores de estos verdes suelos
que iluminan sus caminos andados.

Si pensamos en aquella narración ancestral,
que comunicaba el origen del mundo
a los hombres y mujeres,
nuestras obras también surca nuevos orígenes,
como una forma de interrumpir
los tiempos y espacios públicos,
con el arte y la expresión
de las manos y el cuerpo.

Hombres y Mujeres nuevamente reunidas
—ahora en las calles y en sus paredes—
para escuchar y sentir
el relato contemporáneo del arte,

en la palabra iluminada de la dramaturgia
—desde esta escalera—
que estampa en nuestros cuerpos,
la danza de los interpretes,
las palabras de estos nuevos narradores
que nos hacen trascender
junto con los viejos recolectores,
el movimiento del sentido originario del arte.
La papa recibe al sol como el maqui a la lluvia.
Los pies del campesino al pasto
y el vegetal, a caballos y pudúes,
transformados por las sabias manos
de hombres y mujeres,
en monturas, queso y carne,
con cebada y chanchos,
en una mesa de costillares,
cerveza, pan y vino.
Nos reconocemos en esa antigua imagen
de la comunidad de canoeros,
nos conocemos ahora en la fundición de nuevas imágenes,
que congregan al arte y la cultura,
en torno al fuego de esta cocina,
donde el Puelche sur
trae nuevamente sus anhelos,
que remecen los macizos maderos,
de las embarcaciones artísticas,
urgentes demandas postergadas,
por el hábito del progreso y el cemento,

que han ocultado regar la ciudad
con más espacios de exposición y salas para exhibir
las obras de Puerto Montt..
¿será posible que estos vientos patagónicos nos permitan fundar
pronto un Museo de Arte Contemporáneo en los confines de
Chile?
Con el arte, aquí y ahora,
recordaremos una nueva escena artística,
nuevas materias y formas
que contaron la fuerza del arte,
la llegada de la antítesis a la globalización,
para navegar en una ciudad,
llena de luces y cemento,
de virus y de resistencias a morir
o si se quiere,
luces llenas de estaciones de trenes,
en nuestra memoria,
de casas fundadoras de la ciudad
que se imaginan en nuestra retina,
de carpinteros de ribera
y de tantas imágenes que han quedado en la nostalgia
y en la memoria del olvido y del poder.
Quizás con nuestras obras,
recordemos que la puerta de la memoria
no se cierra con el olvido
de todas aquellas formas de vanguardia.
Están todas invitadas,
todos congregados

a navegar en esta nueva forma de vernos,
por los mares de la creación y la cocina,
o mejor aún,
estamos todos congregados,
con nuestras propias creaciones,
en un horizonte de viajes ancestrales
que viajan por nuestra Región
para decirnos en torno al fuego:
¡sin el arte la vida sería un error!

El texto CARTOGRAFÍAS DE LA AFECCIÓN, MAPEOS DEL ANCESTRO, PAISAJES NARRADOS EN ARTE, corresponde a un relato que desmonta el artículo clásico, para generar una entrada poética a la sensación que provoca el ser artista, su origen comunitario y la pandemia actual. Vendría a hacer un poema, en estrofas, y sin versos, que evidencia la expresión de un momento actual, en que el otro-a (de hoy y de ayer) se hace necesario-a en la vida íntima de cada uno-a. Sin embargo, existe una sensación posthumana que nos encuentra en el vínculo con lo otro: materia, formas, colores, texturas, imaginarios y sentires. Algo, en el interior del poema, cartografía el sentir, mapea nuestros orígenes y relata el paisaje artístico en tiempos de pandemia. Quizás, al leerlo, la consigna sea dejarse escuchar por la narración arqueogeológica de lo que vivimos hoy como comunidades de las artes y la cultura.

RESEÑAS DE LOS AUTORES/AS



CLAUDIO ULLOA GALINDO

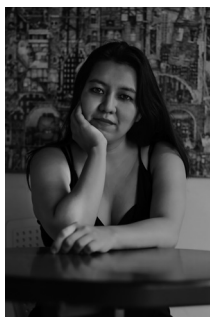
Profesor de grado y postgrado en el ámbito del campo de la comunicación. Ha desarrollado su ejercicio docente y académico en las universidades de La Frontera y la Universidad de Los Lagos en Chile, donde actualmente es también Subdirector de la Sede Chiloé de esta institución. Es Periodista, Licenciado en Comunicación Social, Magíster en Ciencias de la Comunicación y Candidato a Doctor en Comunicación. Ha publicado artículos, capítulos de libros y dictado conferencias y ponencias tanto en Chile como en otros países en torno a la problematización del campo cultural y la comunicación.

Reside en Chiloé, desde donde junto a sus estudiantes, colegas y compañeros piensan y accionan desde la comunicación y la cultura, las transformaciones que permitan sustentar el buen vivir



XIMENA PÓO FIGUEROA

Profesora Asociada de la Universidad de Chile, académica adscrita al ICEI. Forma parte del Consejo Directivo de la Cátedra de Racismos y Migraciones Contemporáneas de la U. de Chile. Es Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile; Magíster en Relaciones Internacionales y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, y Periodista y Licenciada en Comunicación por la Universidad Austral de Chile. Desde 2005 es académica en el Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile, donde dirigió la Escuela de Periodismo desde 2008 hasta 2014. Desde 2015 a 2020 fue Directora de Extensión en la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la U. de Chile. Desde abril 2020 es Directora de Extensión y Comunicaciones del ICEI. Asimismo, desde 2009 es académica en el ICEI de: carreras de Periodismo, y Cine y TV; claustrados de Magíster en Comunicación Social y Mg. En Comunicación Política; Diplomados en Periodismo Cultural, Crítica y Edición de Libros (que co-dirige junto a Faride Zerán), y en Comunicación y Gestión Cultural (que fundó en 2008); y diplomado en Arquitecturas Efímeras en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. de Chile.



ANGÉLICA VALERIA SANDI PEÑA

Nació en Santa Cruz Bolivia en 1991. Escritora, gestora cultural y abogada. Publicó 3 poemarios. Fue colaboradora en revistas de poesía y ensayos en su país, México, España, Venezuela, Perú y Colombia. Es editora de las revistas: Galerías del Alma (México), Mal de Ojo (Chile), Portal Cultural Quira Medios (Colombia) Dirige el ciclo de lecturas Trueque Poético y el Festival Internacional de Poesía Joven Jauría de Palabras. Ha recibido las distinciones de poeta joven con potencial para compartir otorgado por el Centro Cultural San Isidro 2018 y por su aporte y dedicación constante a la cultura de nuestro país por el Ministerio de Culturas y Turismo de Bolivia 2019.



MAGDALENA ROSAS OSSA

Master Gestión Cultural, Profesora de Música en el año 1993, es Co-Fundadora de la Escuela de Música y Artes Integradas de Coyhaique, espacio que se mantiene hasta el día de hoy funcionando en la Capital de nuestra región, Escuela que ha sido testigo de cómo niños, niñas y jóvenes han avanzado en diferentes instrumentos musicales, hasta lograr la profesionalización incluso hoy son profesores de la misma institución que les entregó los primeros acordes cuando niño. Entre otras actividades que ha desarrollado Magdalena, es mantener activa la Escuela de Música, también ha sido relatora de diferentes encuentros en la región de Aysén, Chile y en otros lugares del mundo, fue Directora de la DIBAM y el Consejo de la Cultura y las Artes de la Región de Aysén, en el ámbito de la música Directora Orquesta infantil, Ensamble de violonchelos y ensamble juvenil de la Escuela de Música de Coyhaique, Directora Fundadora Orquesta Infantil Fundación San Pablo, Junto a Matías de Oliveira Pinto, creadora del primer Festival Internacional de cello en la Patagonia cheloFest.



LEONARDO CASADO

Licenciado en Museología y Repositorios Naturales y Culturales (UNDA), especializado en Gestión de Museos (ГУРА), docente y gestor cultural. En su camino laboral ocupó funciones en instituciones museísticas estatales de Argentina en los roles de director, educador y asesor técnico. Su recorrido se desarrolla en el ámbito de programas centrados en las comunidades, sus patrimonios y territorios, bajo la mirada de la nueva museología y la museología social. Experimenta recientemente el universo de la literatura infanto-juvenil, siendo autor del libro álbum “Nidos”, editado durante el confinamiento del año 2020.



JOSÉ MELA CONTRERAS

Doctor en Artes y Educación de la Universidad de Barcelona y Máster en Educación Interdisciplinar de las Artes de la misma casa de estudios. Licenciado en Arte con mención en Pintura y Profesor de Artes Visuales para Enseñanza Media, Universidad de Chile. Se ha desempeñado como académico e investigador de la Universidad de O'Higgins, desarrollando líneas de investigación en artes, así como en la imagen mapuche contemporánea, a partir del uso de la fotografía. Pintor, fotógrafo, docente e investigador, ha desarrollado su labor creativa mediante proyectos personales (Papai chacha, Barcelona; Guachyperri, Santiago; Laku mapuche, Santiago), y a través de la enseñanza artística en diferentes establecimientos educacionales.



FABIOLA LEIVA CAÑETE (1975)

Gestora e Investigadora cultural. Administradora Pública y Máster Internacional en Gestión, Políticas Culturales y Desarrollo, Cátedra UNESCO de Políticas Culturales y Cooperación - Universidad de Girona. Vive en Valparaíso. Ha trabajado en Chile y varios países de Latinoamérica en diversos proyectos de investigación y desarrollo biocultural y territorial, en materias de gestión cultural, patrimonio inmaterial, participación, género, capacidades y empoderamiento, especialmente ligados a territorios rurales e indígenas. Ha coordinado diversos programas de fortalecimiento de capacidades en la región. Actualmente dirige la unidad de gestión cultural de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y es Investigadora Principal en RIMISP-Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural.



EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

Nació en Montevideo en 1975. Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República (Uruguay), Doctor y DEA en Filosofía: Historia de la Subjetividad por la Universidad de Barcelona (Cataluña, España), y Pos-Doctorado en Antropología por la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Es Profesor Adjunto en Régimen de Dedicación Total en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, desde donde coordina el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) y su Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACT-COM.). Coordina el Grupo Temática Comunicación y Ciudad de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) e integra el Sistema Nacional de Investigadores de su país.



ANA ANGÉLICA ALBANO

Profesora Titular de la Facultad de Educación de la Universidad Estadual de Campinas, UNICAMP. Licenciada en Dibujo y Artes Plásticas por la FAAP, Doctora y Máster en Psicología por el Instituto de Psicología de la Universidad de Sao Paulo. Fue directora del Museo de Artes Visuales de la UNICAMP (2014 a 2017) y directora asociada (2012 a 2014). Profesora invitada de la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria, Santander, España (2012 a 2018). Miembro del Focus Group for Creativity in Education, de la Fundación Marcelino Botín, Santander/España (2009 a 2014) y del Grupo de Investigación en Imaginación y Educación / IERG-SIMON Fraser University/Canadá (de 2003 a 2006). Fellow de la Plataforma Botín para la Innovación en Educación, Grupo Creatividad, Santander, España. Docente de arte fundamental para el promedio de 1971 a 1978; proyectos ejecutados y coordinados actividades culturales de iniciación artística en los ayuntamientos de São Paulo, Santo André y Diadema (de 1983 a 1997). Actualmente es profesora jubilada de la Facultad de Educación de la UNICAMP, investigadora del grupo del Centro Botin en Santander, España y del Grupo del Jardín Arte. Autora de los libros: “Conversaciones con jóvenes profesores de arte”, “El espacio del dibujo: la educación del educador”, “Tuneu, Tarsila

y otros maestros... el aprendizaje del arte como rito de iniciación”
y de varios artículos sobre arte, psicología y educación.



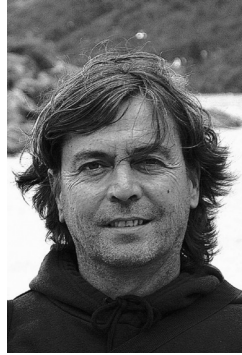
ANA MARÍA RESTREPO AGUILAR

Comunicadora Social – Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Gestión Regional del Desarrollo de la Universidad de los Andes. Gestora cultural de vocación y pasión. Directora del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia convenio de la Alcaldía de Medellín y Comfenalco Antioquia desde hace siete años, proyecto que ha sido referente local, nacional e internacional por su modelo de gestión cultural comunitario. Ha sido docente del programa Cátedra-Medellín de Urbam-EAFIT, de la Diplomatura en Políticas Culturales para el desarrollo local de la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente docente del Posgrado Internacional en Políticas Culturales de Base Comunitaria FLACSO Argentina - Programa de cooperación cultural IberCultura VIVA-SEGIB. Sus temas de interés son: la sostenibilidad cultural, alianzas para la gestión, el desarrollo de proyectos culturales comunitarios y la apropiación del conocimiento.



CLARA MÓNICA ZAPATA

Nació en Colombia. Licenciada en Educación en Artes Plásticas por la Universidad de la Sabana, Bogotá. Especialista en Planeación Social por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Postgrado de Especialización en Políticas de Cooperación Internacional. Magíster Internacional en Gestión de Políticas Culturales por la Universidad de Girona, España. Fue asesora del Despacho de la Ministra de Cultura de Colombia para el Plan Decenal de Cultura. Fue Decana de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y Directora de Cultura de la Gobernación de Antioquia. Fue subdirectora del sistema de educación superior de Medellín Sapiencia, Agencia para la educación superior de la Alcaldía de Medellín. Fue Presidenta de la Corporación Banasta Mediaciones Arte y Cultura.



JORGE FERRADA SULLIVAN

Doctor en Filosofía, Magíster en Artes y Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Chile. Profesor en áreas de las ciencias sociales como filosofía, epistemología, educación, estética y en seminarios de tesis e investigación en pregrado y postgrado. Además, en cargos directivos, supervisando procesos de gestión, desarrollo disciplinar y curricular. Recientemente jefe de la Carrera de Pedagogía en Artes, Universidad de Los Lagos, Puerto Montt y director de la Escuela de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes. Participante de investigaciones en educación y en la realización de ponencias a nivel nacional e internacional, participante en congresos internacionales como: Escrituras para el Siglo XXI, Facultad de Humanidades, Universidad de Cuyo, Mendoza; Epistemología y Ciencias Sociales, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Epistemologías y Narrativas del Sur de la Universidad de Los Lagos. Posee experiencias en trabajos con comunidades culturales para el desarrollo local y en la creación de proyectos que permitan el surgimiento comunitario y social. Curador de exposiciones artísticas en la ciudad de Puerto Montt.

**ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE
GRACIAS AL TRABAJO DE**

Autoridades Universidad de Los Lagos

Óscar Garrido Álvarez, Rector Universidad de Los Lagos
Patrick Puigmal, Vicerrector de Investigación y Postgrado
Sandra Ríos Núñez, Directora de Investigación

Consejo Editorial

Gonzalo Delamaza Escobar, Doctor en Sociología
Diana Kiss de Alejandro, Magister en Comunicación
Patrick Puigmal, Doctor en Historia
Nicole Fritz Silva, Doctora Internacional en
Actividad Física y Salud
Jaime Rau Acuña, Doctor en Ciencias Biológicas
Gonzalo Miranda Hiriart, Doctor en Salud Pública
Mita Valvassori, Doctora en Literaturas Comparadas
Andrea Minte Müzenmayer, Doctora en Educación
Ricardo Casas Tejeda, Doctor © en Ciencias Humanas

Comité Editorial Especializado Arquitectura y Artes Visuales

Jorge Ferrada Sullivan, Doctor en Filosofía
Mario Del Castillo Oyarzún, Doctor en Periferias,
Sostenibilidad y Vitalidad Urbana
Claudia Castillo Haeger, Doctora en Periferias,
Sostenibilidad y Vitalidad Urbana
Catalina Montenegro González, Doctora en Artes y Educación
Ignacio Soto Silva, Doctor en Musicología

Comité Editorial

Ricardo Casas Tejeda, Director
Carolina Carillanca Carillanca, Coordinadora
editorial de libros
Kiyen Clavería Aguas, Ilustradora
Alexis Hernández Escobar, Director de arte

Área de Administración

Daisy Ovando Millan, Secretaria Vicerrectoría de
Investigación y Postgrado
Cecilia Cárdenas Garcés, Profesional de Apoyo de la
Dirección de Investigación
Cristina Navarro García, Jefa Unidad Logística,
Adquisiciones y Bodega
Alejandro Jiménez Alvarado, Encargado de página web

Desde el Sur
cultivamos saberes, cosechamos libros

Este libro se diseñó utilizando las fuentes Berenjena, diseñada
por Javier Quintana y Chercán de Francisco Gálvez. Se
utilizó papel bond ahuesado de 90 g impreso a una
tinta, su encuadernación es rústica, costura
hilo, entape hotmelt . RPI: 2021-A-6842
ISBN: 978-956-6043-52-2 Desde el Sur
Cultivamos saberes, cosechamos
libros editorial@ulagos.cl
editorial.ulagos.cl
Cochrane 1070,
Osorno

